

**LOS MOTIVOS DE LA
NACIONALIZACION DE LA BANCA
EN MEXICO**

Carlos Elizondo Mayer-Serra

**Tesis para obtener el título de licenciado
en Relaciones Internacionales**

**Centro de Estudios Internacionales
El Colegio de México**

México, D.F., 1987

INDICE

I	Introducción	I
	Notas	V
II	Capítulo primero: el escenario	1
	Los antecedentes	1
	El sexenio de José López Portillo	5
	Notas	40
III	Capítulo segundo: características de la banca y el Estado	47
	Las relaciones banca-gobierno	47
	Un sistema político autoritario	60
	Notas	63
IV	Capítulo tercero: la decisión de nacionalizar	66
	La nacionalización	67
	Las razones del Presidente para nacionalizar	71
	Las razones de los asesores	97
	Notas	111
V	Conclusiones	116
	Notas	126
VI	Bibliografía	128

Para Rocio

Para mi familia

INTRODUCCION

En medio de la crisis económica más profunda que enfrentaba México desde hacía muchas décadas, el primero de septiembre de 1982 José López Portillo implanta el control de cambios y nacionaliza la banca. De ambas medidas, la nacionalización de la banca es sin duda la más sorpresiva y la que más polémica desató. Para unos es el "mayor acontecimiento histórico" que les ha tocado vivir "en su generación" (1); para otros, "un error más - quizás el más grave...- que vino a magnificar la grave situación por la que atravesaba el país".(2)

La pregunta que se plantea este trabajo es cómo y sobre todo por qué se tomó una decisión tan importante como nacionalizar la banca privada. Si el énfasis se ha puesto en los motivos de la nacionalización y se ha relegado el proceso que condujo a ella, es por lo personal y hermética que resulta la decisión de nacionalizar: no hubo una discusión ni en el gabinete. Fue presentada como un hecho consumado por el Presidente, quien se había apoyado en un reducido número de colaboradores.

La tesis parte del supuesto de que López Portillo pudo haber actuado de manera distinta. En palabras de Steven Lukes el ejercicio del poder implica "que actuar diferentemente está dentro de las posibilidades de quien o quienes ejercen el poder".(3) Es decir la nacionalización de la banca no es el

resultado mecánico de una realidad o momento histórico. Era posible no nacionalizar, tomar otra decisión o no hacer nada -lo cual es sin duda una forma de actuar. La realidad marca límites, señala posibles caminos, pero permite que los actores políticos escojan entre diversas opciones. Hay decisiones que quizás se deban tomar tarde o temprano mientras que otras son claramente evitables, pero en cualquier caso la forma y el momento en la que se toman dependen de la visión de la realidad y de los objetivos de ciertos actores sociales en particular: de aquellos individuos que se encuentran en posiciones de poder. En las distintas sociedades las características y dimensiones del poder que tienen ciertos cargos varía. En el caso de México López Portillo contaba con el poder que le otorgaba la institución presidencial; quienes le aconsejaron -y que participaron en la decisión- con el poder que da la cercanía al Presidente.

La tesis inicia con el escenario previo a la nacionalización. Pero entendido este en un sentido amplio, no limitado a 1982. En este escenario lo que se busca es describir el comportamiento económico del sexenio de López Portillo, poniendo énfasis en aquellos aspectos que se vinculan, directa o indirectamente, a la nacionalización: la importancia del crecimiento económico en el sistema político mexicano, las relaciones del gobierno con la iniciativa privada, la política económica del gobierno y sus resultados, las contradicciones dentro del gabinete, el papel del Presidente y la naturaleza de la crisis de agosto de 1982.

Este escenario es indispensable para entender la

nacionalización, pero debe ser complementado con dos aspectos de carácter más bien estructural, que se tratan en el segundo capítulo: las relaciones entre la banca y el gobierno y la naturaleza del sistema político mexicano. Sin embargo, ni del escenario, ni de las relaciones banca y gobierno, se desprende mecánicamente la nacionalización. Son elementos importantes, pero no determinantes.

Como en toda decisión política, los actores involucrados en la nacionalización de la banca actuaron a partir de un hecho objetivo: la crisis de agosto. Pero ese hecho es leído en forma particular por quienes deciden nacionalizar.

Por ello es necesario tratar de determinar o inferir de sus declaraciones y actuaciones públicas cómo veían los acontecimientos quienes nacionalizaron la banca. Sin embargo, cabe aclarar que un proyecto político no parte totalmente de un análisis científico de la realidad, "de un cálculo racional unívoco de costos y beneficios, por obra de un sujeto demasiado similar a la ficción del homo oeconomicus" (4). Se decide a partir de una situación de conflicto y desde la perspectiva parcial, contradictoria y necesariamente distorsionada de cada actor. En este caso hay que describir qué buscaba el Presidente y qué sus asesores, y distinguir las diferencias entre ambos. Esto se hace en el tercer capítulo. Se describe primero el hecho en sí de la nacionalización, para de ahí destacar cómo ve López Portillo la crisis que lo rodea y qué busca al nacionalizar. A continuación se analiza cómo modifica sus propios argumentos, y a

partir de las contradicciones y omisiones de López Portillo --
teniendo presentes los dos capítulos anteriores-- se especula en
torno a las posibles ventajas de nacionalizar no expresadas por
el Presidente. Por último se analizan las razones de sus asesores
destacando las diferencias con los argumentos de López Portillo.

En las conclusiones se plantea la pregunta de si alguna de la
explicaciones prevaleció, para de ahí discutir dos implicaciones
que se desprenden de la tesis: qué nos dice la nacionalización de
la banca del ejercicio del poder dentro del sistema político
mexicano, y qué implicaciones ha tenido esta decisión tomada por
López Portillo unos meses antes de que terminara su
administración en el gobierno de Miguel de la Madrid.

Agradecer a todos quienes colaboraron en esta tesis de una u
otra forma sería excesivo e injusto: la lista sería muy larga y a
pesar de ello siempre quedaría alguien fuera. Pero no se puede
dejar de mencionar a quienes estuvieron más involucradas en este
trabajo: mi profundo agradecimiento al generoso y amplio apoyo
brindado por Fernando Serrano y a quienes leyeron completo el
manuscrito enriqueciéndome con sus comentarios, Carlos
Bazdresch, director de la tesis, Rocío Grediaga y Alfredo Cuevas.

NOTAS

1. Miguel Angel Granados Chapa. La banca nuestra de cada día. México: Oceano, 1965 p.7.
2. "Entrevista a Carlos Abedrop." en Excélsior. Viernes 24 de enero de 1986. p. 12-A.
3. Steven Lukes. El poder: un enfoque radical. España: Siglo XXI, 1985. p. 75. Subrayado en el original.
4. Gian Enrico Rusconi, "El intercambio político", en Marco Cupulo (comp), Sistemas políticos: términos conceptuales temas del debate italiano, México: UAM, 1986. p. 87.

CAPITULO PRIMERO: EL ESCENARIO

LOS ANTECEDENTES

Desde la posguerra, México había sido un país habituado a crecer, y desde mediados de la década de los cincuenta a hacerlo con estabilidad en los precios. El gobierno había ido olvidando lo que es un entorno con poco o nulo crecimiento y con inflación, y la sociedad se había acostumbrado a un entorno básicamente estable y predecible. Si bien en la década de los setenta el crecimiento y la estabilidad de los precios se vieron afectados, con lo cual se debilitó la imagen del gobierno, éste logró mantener el control de los acontecimientos, llegando a reestablecer el ritmo del crecimiento, aunque con mayores tasas de inflación.

Pero en 1982, la crisis a la que se enfrenta el país es de dimensiones mucho más profundas. Para agosto de ese año se tiene la sensación de que el gobierno ha perdido el control de la situación. En ese contexto, el presidente José López Portillo decide nacionalizar la banca privada.

Para situar los acontecimientos previos a agosto de 1982 vale la pena resaltar, aunque sea con brevedad, dos puntos. Primero, recordar las tasas de crecimiento de la economía y de la inflación en el desarrollo estabilizador, y la importancia que esto tiene en el funcionamiento mismo del sistema político mexicano. Segundo, realizar una síntesis, por breve que sea, de

los esfuerzos realizados durante el gobierno de Luis Echeverría por crecer y los costos que se vió obligado a pagar. Con estos dos puntos en mente se describen los esfuerzos por crecer en el sexenio de López Portillo, los resultados logrados, el porqué de los mismos, la dinámica al interior del gobierno y frente a la sociedad de esos seis años que desembocan en la crisis de 1982, y las características de esta crisis.

ESTABILIDAD Y LEGITIMIDAD

Pocos países en vías de desarrollo lograron en los veinte años comprendidos entre 1950 y 1970 un crecimiento de la magnitud del que vivió la economía mexicana. Más sorprendente aún es que ese crecimiento se efectuó con estabilidad en los precios y con gobiernos electos, al menos formalmente, democráticamente y que se sucedían pacíficamente cada seis años. Eran los tiempos del llamado "milagro mexicano". De 1953 a 1970 la tasa promedio de crecimiento fue del 6.6%, la tasa más baja, en el año de 1953, es decir al inicio del período de 0.3%, y la otra más baja, en 1959 de 3.0%; de 1965 a 1970 la menor tasa de crecimiento de la economía fue de 6.3%. (1) Por su parte la inflación promedio en el período 1953-1970 fue del 4.13% anual, siendo la tasa más elevada, en 1955 del 15.86% y llegando en 1963 a ser del 0.63%. (2)

La capacidad de crecer con estabilidad era sin duda uno de los pilares centrales en la legitimidad del sistema político mexicano, cada vez más ajeno a una legitimidad revolucionaria (3) y que por tanto sustentaba su prestigio político básicamente en

la eficacia de su desempeño económico y no en la legitimidad de las elecciones. (4) Crecer permitía distribuir recursos entre la sociedad, que de otra manera bien hubiera podido buscar una mayor participación política. (5)

LA PRIMERA RUPTURA

Pero a partir de 1970, México se enfrenta a un sinnúmero de cambios que dificultan las posibilidades de continuar con el crecimiento y estabilidad de la economía mexicana. El entorno externo cambia dramáticamente. El crecimiento de la economía mundial se vuelve menos dinámico y presenta desequilibrios profundos que llevan a la ruptura del sistema financiero establecido después de la segunda guerra mundial. La economía norteamericana, nuestro socio más importante, se enfrenta a severos problemas. La respuesta del gobierno de Nixon es un programa de ajuste en 1971 que incluye una sobre tasa del 10% a todas sus importaciones, la cual tiene efectos negativos en la economía mexicana.

Al desfavorable entorno externo, México debe enfrentarse al inicio de un sexenio, e históricamente en el primer año de gobierno la dinámica económica ha tendido a disminuir. En 1971, año de la llamada atonía, la economía mexicana crece 4.2 %, la tasa más baja desde 1959. (6) (7) Las autoridades, que ya desde los primeros meses del nuevo gobierno han expresado su preocupación no sólo por crecer, sino por distribuir mejor ese crecimiento, -lo cual daría lugar al llamado "desarrollo compartido"- se alarman del estancamiento económico, por lo que

abandonan la estrategia financiera ortodoxa y efectúan un fuerte esfuerzo en el gasto y la inversión pública. El crecimiento se logra durante el sexenio 1970-76, a una tasa promedio de 6.2%. (8) (9) No obstante, se paga un precio: por primera vez en muchos años resurge la inflación, y crece significativamente la deuda externa.

Además, el aumento de la inversión gubernamental viene aparejado con una notable disminución en el crecimiento de la inversión privada. Esta, que había crecido al 14% anual entre 1965 y 1970, lo hace en el período 1971-1977 a sólo el 2.4%. (10) Para unos la inversión privada es desplazada por la pública, para otros la inversión pública tan sólo cubre el vacío dejado por la inversión privada. Independientemente de la causalidad de este fenómeno, lo cierto es que la contracción en la inversión privada y el crecimiento de la inversión pública podría ser considerada origen y reflejo de crecientes fricciones entre la iniciativa privada y el gobierno. El corolario de la política económica del sexenio de Luis Echeverría es la devaluación de la moneda que termina con el símbolo más visible, al menos para las clases medias urbanas, de lo que había sido el desarrollo estabilizador: el dólar a 12.50. (11) Previa a la devaluación se da una importante fuga de capitales que ante los ojos del gobierno no obedece sólo a motivos económicos sino también políticos.

Así pues, además de enfrentarse a una situación económica mucho más compleja, Echeverría tiene que soportar una violenta campaña en su contra por parte de los empresarios que ven en

ciertas de sus políticas una amenaza a sus intereses. (12) En medio del conflicto con los empresarios Echeverría expropia, días antes de abandonar el poder, importantes latifundios del norte del país que habían sido invadidas por campesinos carentes de tierras. La expropiación de tierras en el norte de la República era una poderosa señal del presidente Echeverría en la que demostraba que el gobierno no estaba dispuesto a aceptar la actitud de los empresarios. La crisis económica se mezclaba con una crisis de confianza por parte de la iniciativa privada y amenazaba con volverse una crisis política con importantes sectores conservadores.

EL SEXENIO DE JOSE LOPEZ PORTILLO

LOS PRIMEROS PASOS

El gobierno de José López Portillo tiene que enfrentarse desde sus inicios a una sociedad que experimenta acontecimientos económicos y políticos que le son desconocidos, y que ponen en severo cuestionamiento la capacidad del gobierno mexicano. El nuevo gobierno carga a cuestas con la crisis económica de 1976 y con el desprestigio ante ciertos sectores conservadores que habían percibido como una amenaza directa a sus derechos de propiedad tanto la retórica populista de Echeverría como algunas de las políticas concretas que llegó a implementar. Para muchos miembros de la iniciativa privada, con Echeverría se rompe el pacto que guardaban con el gobierno

Existe de hecho una clara distancia entre gobierno y empresarios. López Portillo va a buscar reestablecer la relación.

Con el fin de recuperar la confianza ante aquellos sectores que habían tenido fricciones con el gobierno de Echeverría, el nuevo Presidente abandona el discurso "revolucionario" de su antecesor, la alianza popular, y propone una alianza para la producción en la cual el gobierno se compromete a respetar los espacios de la iniciativa privada, mientras que ésta debe reanudar sus inversiones. Además indemniza generosamente a los latifundistas expropiados por Echeverría. (13)

A pesar de ser de la misma generación de Luis Echeverría, el nuevo Presidente no contaba con una carrera especialmente larga en la política mexicana. Su ingreso a la vida pública se da a los cuarenta años de edad. Su cargo de mayor importancia, previo al destape, había sido el de Secretario de Hacienda, por lo que era relativamente bien conocido por los empresarios. Recién destapado López Portillo, en un comunicado conjunto, las principales agrupaciones patronales -incluida la Asociación de Banqueros de México (ABM)- se refieren a López Portillo como un hombre "franco, de pocas palabras y de conceptos claros con el que se podía llegar a un entendimiento." (14)

López Portillo carecía de experiencia política propiamente dicha, aunque rápidamente demostraría una gran capacidad de oratoria que sería su primera y muy exitosa carta. En su mensaje de toma de posesión invita a todos, mediante un convincente y notable discurso, a iniciar una nueva era de colaboración.

Si bien el discurso de toma de posesión es recibido positivamente por los empresarios, éstos no reaccionan

favorablemente de inmediato al nuevo pacto propuesto. La política del gobierno anterior había vuelto recelosa a buena parte de la iniciativa privada. Pero la congruencia inicial de López Portillo en su discurso y en sus acciones y, sobre todo, la carta petrolera, (15) hacen que los empresarios acepten gustosos la oferta.(16) El inicio del auge permite que las expectativas de ganancia se vean altas, y además López Portillo promete -y así lo cumpliría- mantener importantes subsidios que beneficiaban a los empresarios, así como contener los salarios reales (17): la confianza en el gobierno no tarda en fortalecerse. El pacto gobierno-empresarios se reestablece. La crisis de los tres últimos años del gobierno de Echeverría parece quedar profundamente enterrada

EL CRECIMIENTO: REALIDAD Y OBSESION

Rápidamente el aumento en la exportaciones de petróleo empieza a sentirse en la economía. El plan inicial del gobierno que contempla dos años iniciales para superar la crisis, dos de estabilización, y dos para volver a crecer, es rápidamente sustituido, para mediados de 1978, por un sólo periodo de crecimiento.

Cabe destacar la importancia que para López Portillo tenía el que la economía se expandiera. Crecer era ante los ojos del Presidente la única forma de permitir el desarrollo de México, pues de acuerdo a las ideas de algunos miembros del gabinete, ideas plenamente compartidas por el Presidente, las grandes carencias de amplios sectores de la población volvían

impostergable el crecimiento, única manera de aspirar a un mejoramiento social de las grandes mayorías. Pero además, según uno de sus colaboradores más cercanos, sólo en una economía en crecimiento le es posible maniobrar al gobierno adecuadamente. (18) Pero el objetivo de crecer rápidamente sería difícil de conciliar con el objetivo de mantener a niveles razonables la inflación y relativamente estable el tipo de cambio -como se haría evidente en 1982. Tampoco se lograría una mejor distribución de la riqueza.

Este afán por crecer a toda costa quizás se sustentara en la apreciación, en palabras de Bazdresch, de que mientras "fuera la consecuencia de una rápida inversión llevaba consigo su propia acción antinflacionaria, la cual tarde o temprano se manifestaría en una flexibilización de la oferta agregada". El supuesto clave era que los ingresos petroleros durarían "lo necesario para financiar por un largo periodo un acelerado proceso de inversión" (19) Para el gobierno los desequilibrios serían corregidos en el mediano plazo, pues se contaría con los supuestamente siempre crecientes ingresos petroleros. Se estimaba que el barril de crudo tendería al alza. Así por ejemplo para Abel Beltrán del Río, en un artículo aparecido en 1980, el precio del barril de petróleo se situaría en 1982 en 41 dólares por barril, en 1984 en 48.71 y en 1987 en 54.34. (20)

El resultado es espectacular y mucho mejor de lo esperado. El crecimiento de 1978 a 1981 es superior al 8% anual y en 1979 alcanza el 9.2%. (21) El optimismo inunda a todos. En su informe de 1980 López Portillo afirma: "los tiempos negros están

olvidados"; el 5 de febrero de 1981: "No vivimos la utopía pero nos acercamos".(22)

El sector privado no es inmune a esta actitud optimista. A principios de 1981, en su informe anual de 1980, el grupo Alfa afirma: "Todo indica que, dentro de 20 años, México será considerado como un país desarrollado y que sus habitantes disfrutarán de un nivel de vida similar al de muchos países de Europa." (23).

La relación entre sector privado y gobierno no puede ser mejor, aunque será severamente criticada como demasiado favorable a los intereses empresariales. Al día siguiente del tercer informe de gobierno el presidente de la Confederación de Cámaras Industriales (CONCAMIN), Ernesto Rubio del Cueto, dijo estar convencido de que la política económica de López Portillo "sería seguida hasta el final del sexenio contra viento y marea." (24) En ningún rubro es más claro el optimismo de la iniciativa privada que en el vigoroso ritmo en que invirtió. La formación bruta de capital privada crece en 1979 al 22.7% anual, siendo superior al 13% anual en los dos siguientes años. (25)

LOS DESEQUILIBRIOS DETRAS DEL CRECIMIENTO

Si rastreamos más allá de las cifras de crecimiento veremos que éste se sustentaba en serios desequilibrios, aunque estos, conocidos sin duda por el gobierno, no anulaban lo que era central desde su perspectiva: el país estaba creciendo a altísimas tasas, fin en sí mismo, que hacía despreciable el hecho

de que existieran profundos desequilibrios.

El crecimiento ha sido impulsado por un gasto en continua expansión que lleva a un aumento en el déficit público. Por su parte, la inflación que en un principio ha sido contenida vuelve a crecer. El déficit público de ser el 5.9% del PIB en 1980, alcanza en 1981 el 14.9%; la inflación, para los mismos años, del 16.31% al 27.96%. (26) El aumento de la inflación se da a pesar de que el gobierno mantiene prácticamente estable el tipo de cambio y contiene los precios de la mayoría de los bienes y servicios que proporciona el sector público, aunque a un alto costo sobre las finanzas públicas lo cual desde cierta perspectiva teórica a su vez es fuente inflacionaria.

Es en el sector externo donde son más visibles los desequilibrios, aunque desde la perspectiva gubernamental corregibles en el mediano plazo con los ingresos petroleros siempre en aumento. Pero el hecho es que las crecientes exportaciones petroleras ni siquiera llegan a compensar las aún más crecientes importaciones.

Las primeras pasan, de 1977 a 1981, de 1031 millones de dólares a 13 305, es decir aumentan en más de 13 veces. Además, las exportaciones petroleras nunca vienen acompañadas por una expansión de las exportaciones no petroleras, que apenas logran pasar, para las mismas fechas, de 3 617 millones de dólares a 6 115. Por su parte las importaciones totales pasan de 5 705 millones de dólares en 1977 a 23 920 en 1981 De tal suerte, el déficit comercial se cuadruplica de 1977 a 1981. La balanza de

servicios no financieros va cubriendo una porción cada vez menor del déficit de la balanza de mercancías, hasta que a su vez se vuelve deficitaria en 1981. (27)

Para corregir los elevados desequilibrios tanto de las finanzas públicas como del sector externo el gobierno decide recurrir al abundante crédito externo. La propia iniciativa privada, que se enfrenta a crecientes necesidades crediticias que no pueden cubrir los bancos nacionales, va a contratar importantes volúmenes de deuda externa. De tal suerte, el financiamiento externo neto que en 1978 es de 3378 millones de dólares se eleva en 1979 a 5592 millones y en 1980 a 11690. (28) De hecho para algunos autores el saldo favorable generado por las exportaciones de petróleo no fue realmente el motor del crecimiento, sino el alto endeudamiento obtenido gracias al aval que representa el petróleo. (29)

Pero la deuda resultaría un remedio mucho más caro de lo esperado por los analistas gubernamentales y privados. Se perdieron de vista los acontecimientos externos, principalmente la política económica en Estados Unidos, que empujaría hacia arriba las tasas reales de interés. Estas entre 1953 y 1978 tuvieron un promedio de alrededor de 2.0%. Pero en 1979 eran ya de cerca de 4.0%; en 1980 de 6.0%; y en 1981 de 9.5%. (30) En la medida que las tasas de interés aumentan el servicio de la deuda consume mayores proporciones de recursos. Si en 1976 la contratación bruta de deuda había sido de 7699.8 millones de dólares, su servicio total de 2548.6 y la entrada neta de recursos de 5151.2, para 1979 esa cifras son respectivamente -

también en millones de dólares- de 13529.1, 10035.9 y 3493.2 respectivamente. El servicio de la deuda sería de hecho el principal responsable de que el déficit en cuenta corriente hubiera aumentado 7 veces de 1977 a 1981 (31)

DESACUERDOS SOBRE LAS CAUSAS DE LOS DESEQUILIBRIOS

Los desequilibrios de la economía, tanto el interno (déficit público e inflación) como el externo (desequilibrio en los distintos renglones de la balanza de pagos) son el resultado de severos problemas internos. Para algunos -los economistas llamados ortodoxos- la demanda excesiva impulsada tanto por un gasto gubernamental en continua expansión como por el crecimiento de la inversión y del consumo privado, que había logrado ser respaldada en un inicio por la capacidad instalada ociosa, desborda ya por mucho las posibilidades de la planta productiva en la que aún no maduran muchas de las recién creadas inversiones, que además implican un alto componente importado. Ya para 1979 son claros los cuellos de botella en distintos sectores industriales como el cemento, aluminio, acero, cobre, papel, llantas, química básica y fertilizantes. La oferta nacional no puede cubrir una demanda tan grande. La muestra de ello es la inflación y las crecientes importaciones. (32) Todo en una economía que mantiene la tasa de cambio prácticamente fija, al contrario de las principales economías del mundo.

Para otros -los llamados economistas no ortodoxos o de la Escuela de Cambridge- (33) el culpable principal es la política financiera ortodoxa. Desde su perspectiva en 1981 la economía

mexicana no esta sobrecalentada. Según un cuestionario, la capacidad instalada no se encuentra en su uso pleno. Inclusive los empresarios suponen que se tendrán mayores márgenes de capacidad en el año siguiente. (34) La inflación no se debe al aumento en la demanda, sino a que los costos, al igual que las ganancias han aumentado. Esto último parcialmente por el aumento de las tasas de interés y la inclusión del IVA. (35)

Para los economistas de la escuela de Cambridge el alza en la demanda, o produce alza en los precios, o en las importaciones. (36) Como lo primero según ellos no sucede, por lo expuesto anteriormente, lo que aumentan son las importaciones, pues se ha liberalizado el sector externo. Esto se demuestra calculando las importaciones que eran necesarias y las que no. Estas últimas se definen como aquellas que podrían haber sido cubiertas por la planta productiva en la medida que aún existía capacidad instalada ociosa. (37)

El descenso de las exportaciones mexicanas de mercancías no obedece según estos economistas a que hubieran perdido competitividad, sino a una disminución en el crecimiento del comercio mundial. No se le podía achacar la responsabilidad al tipo de cambio.

Según los presupuestos teóricos de esta escuela el tipo de cambio debe mantenerse fijo e incluso revaluarse minúsculamente, para desalentar la fuga de capitales, lo cual debe ser reforzado mediante un control de cambios. Una devaluación produce inflación, por lo que en el mediano plazo, son más que

compensadas y no ayudan a fomentar las exportaciones -en todo caso ésto hay que lograrlo mediante estímulos y subsidios selectivos. De hecho haber devaluado es una de las causas más importantes de la crisis posterior al 1976 (38) Una política contraccionista no elimina el desequilibrio comercial, sólo lo reproduce a un nivel más bajo del producto. "En otras palabras, una disminución de la demanda agregada puede reducir la producción interna, pero no las importaciones". (39)

UN GABINETE HETEROGENEO

Esta divergencia de opinión con respecto a los acontecimientos de esos años se encuentra en el seno mismo del gabinete de López Portillo. Es posible distinguir por un lado al llamado sector financiero, formado por aquellos funcionarios formados en el Banco de México, en la Secretaría de Hacienda y en la banca nacional, y por el otro los autonómados nacionalistas cuyo representante más poderoso en los últimos años del sexenio es José Andrés de Oteyza.

El hecho en sí de que el gabinete fuera heterogéneo no representa una novedad dentro de la tradición establecida por otros gobiernos de las últimas décadas. Sin embargo, sí lo es -y se pagaría un elevado costo por ello- que nunca se opta coherentemente por una sola política económica.

Las disputas en torno a la política económica más adecuada a seguir son continuas y aparecen desde el inicio del sexenio. Ejemplo claro de ello es el conflicto en 1978 entre Julio Rodolfo

Moctezuma Cid y Carlos Tello en torno al monto del presupuesto. El primero pedía un presupuesto moderado, mientras que el segundo uno expansivo que estimulara el crecimiento. Dado que ninguno de los dos estaba dispuesto a ceder y a que las fricciones entre los dos bandos amenazaban extenderse, el Presidente les pidió la renuncia a ambos. Pero el Presidente se mantuvo neutral y el presupuesto de los dos siguientes años es de carácter híbrido. (40) (41)

Cabe preguntarse el porqué de esta actitud ambigua del Presidente, quien nunca optó claramente por ninguna de las dos opciones de política económica, y que como veremos más adelante tanto daño produjo a la economía nacional. López Portillo enmascara esta ambigüedad en una visión "dialéctica" de la realidad reconocida por ejemplo en su último informe, aunque la justifica: "Si he armonizado opuestos no ha sido para lavarme las manos en la inocuidad neutra, sino para integrar el bien general." (42) Una respuesta al porqué de esta ambigüedad pudiera encontrarse en el hecho de que quizás le permitía un mayor margen de autonomía frente a su gabinete. La política económica es puesta por el Presidente al servicio de su lucha dentro de la burocracia. Pero también es posible pensar que López Portillo percibía una contradicción tal dentro de las fuerzas estatales que le era imposible optar por una sola política.

Lo cierto es que no se logró seguir una política económica coherente. Contra la opinión del sector financiero se mantiene una excesiva demanda para estimular el crecimiento, sin que se modifique el tipo de cambio. Contra la opinión del sector

"nacionalista" se mantiene una economía abierta a los flujos comerciales y financieros que obliga a elevar las tasas de interés con adversos resultados en la inflación, sin que se haga nada por controlar los precios, que aumentan más de lo necesario en buena medida por los aumentos excesivos en las utilidades. (43)

Si bien algunos economistas ortodoxos aseguran que se aplicaron las sugerencias de los no ortodoxos y algunos no ortodoxos opinan lo contrario, (44) probablemente tenga razón Jaime Ros quien afirma que quedamos en el peor de los mundos: con una política expansionista y con tipo de cambio fijo, pero en una economía abierta. (45) En suma, tratando de aplicar políticas que se contradecían, que no se deben seguir en un mismo momento. La falta de consenso en el gabinete de López Portillo se hará más visible y tendrá repercusiones desastrosas una vez iniciada la crisis.

UN CAMBIANTE ENTORNO EXTERNO Y UNA TORPE REACCION DEL GOBIERNO

A mediados de 1981 la "desequilibrada" economía mexicana empieza a perder vigor. El detonador es la caída del precio del petróleo. Desde el primer choque petrolero los países industrializados importadores de petróleo han venido siguiendo una serie de políticas encaminadas a disminuir la demanda de crudo y éstas empiezan a reflejarse en la recesión mundial, encabezada y empujada por las políticas de Reagan, con una caída de los precios de petróleo y de las materias primas en general.

El adverso panorama de la economía internacional no se limita a una severa caída en los precios de las materias primas. El programa de estabilización en Estados Unidos, que se inicia con Carter y es continuado con mayor severidad por Ronald Reagan, con el objeto de controlar la inflación, restringe la oferta monetaria, aunque aumenta al mismo tiempo el gasto vía el presupuesto militar. El resultado es acelerar la tendencia al aumento de las tasas de interés reales.

Las repercusiones sobre México son muy negativas. La reducción de los precios del petróleo y de otras materias primas que México exportaba y el aumento de la tasa de interés implican una pérdida para México en 1981 de cerca de diez mil millones de dólares. (46) La caída de los precios del petróleo significa por ella misma una pérdida de alrededor de seis mil millones de dólares. (47)

Además de las pérdidas económicas el gobierno no sabe reaccionar congruentemente ante las difíciles circunstancias. En 1981, el año político más importante por la cercanía del destape, el ya de por sí fragmentado gabinete de López Portillo no es capaz de reaccionar en conjunto; móviles muchas veces ajenos a criterios técnicos toman un peso fundamental en decisiones claves.

A la sorpresiva y personal decisión de Díaz Serrano de bajar cuatro dólares el precio del barril de crudo, viene su renuncia y el alza de dos dólares exigida por José Andrés de Oteyza. Estas medidas contradictorias, llevan a la pérdida durante el mes de

junio de numerosos clientes que no están dispuestos a aceptar un alza de precios (en mayo se exportaron, en promedio, 1 106 mil de barriles diarios, en junio 456.9 mil), pues, por más que algunos sectores del gobierno no lo reconocen así, el mercado se ha convertido de un mercado de "vendedores" a uno de "compradores". Aunque cabe recordar que el precio promedio por barril exportado en el mes de junio fue de 30.8 dólares y en los últimos meses del año de 31.25, por lo que la caída no era quizás tan severa como la que Díaz Serrano llevó a la práctica. (48) (49)

No sólo son altas las pérdidas directamente económicas. La forma contradictoria en la que reacciona el gobierno propicia que algunos sectores de la sociedad empiecen a percibir una falta de control del timonel en los momentos críticos. Como ha argumentado Gil Villegas, una decisión administrativa incongruente tiene severos costos políticos. (50) Parece que el gobierno sólo sabe maniobrar en una economía en franca expansión.

La caída del precio del petróleo revierte todas las condiciones que habían hecho posible el crecimiento petrolizado y deja al descubierto los serios desequilibrios en los que se encuentra la economía mexicana y que el petróleo tan sólo ha logrado ocultar. (51) Para algunos sectores de la sociedad con potencial económico queda claro que es indispensable un cambio en la política económica, al menos en el tipo de cambio, pues se veía difícil que el peso pudiera sostenerse. El Presidente insistirá en sostener el valor del peso, incluso ante sectores importantes de su gabinete que sugieren una nueva política cambiaria, y se compromete a defender la moneda nacional. Todavía

existe la esperanza de que la caída en el precio del petróleo sea temporal y que pasado el bache se recupere la confianza. Pero el precio del petróleo ya no se recuperaría y la sociedad apuesta al dólar: la fuga de capitales se aceleraba.

LA SOLUCION: MAYOR ENDEUDAMIENTO

Para intentar controlar la crisis que claramente se avecina el gobierno intenta un recorte presupuestal, más éste es imposible de imponer: la inercia de 4 años de gasto desmedido es demasiado fuerte. Ante la incapacidad interna para aumentar los ingresos o contraer genuinamente el gasto, el remedio escogido nuevamente es contratar más créditos en el extranjero, aún fácilmente disponible, aunque en condiciones menos favorables.

El propio gobierno así lo reconoce. En palabras del secretario de Hacienda durante su comparecencia de 1981: en lugar de "corregir de golpe un desequilibrio de la magnitud anotada" se "prefirió usar la válvula del endeudamiento." (52) Sólo en 1981 se contrataron alrededor de 20 mil millones de dólares. (53)

Pero endeudarse es cada vez más oneroso. Las tasas de interés estaban en el nivel más alto de la historia de la posguerra. Al mismo tiempo los spreads que México paga en el euromercado han aumentado, revirtiéndose la tendencia de los años anteriores. Es el primer indicio de que la banca internacional mira con preocupación lo que sucede en México. Su preocupación la expresa con spreads más elevados. Así, éstos pasan de ser de 0.93% en 1978 a 0.69% en 1979, 0.53% en 1980 y 0.95% en 1981. (54)

Por otra parte se empieza a contratar en crecientes proporciones deuda de corto plazo. Si en 1980 ésta había sido el 4.41% de la deuda contratada en 1981 es el 20.31%. (55) Una deuda cada vez mayor y costos más altos en su servicio lleva necesariamente a requerir cada vez mayores recursos para el pago de la misma, por lo que la entrada neta de recursos tiende a disminuir en términos relativos e incluso absolutos.

A pesar de las evidentes dificultades, el gobierno, con una actitud voluntarista -pues se creía bastaba hacer declaraciones positivas para que la sociedad recuperara la confianza- afirma que la situación está bajo control. Ese voluntarismo está reforzado por la esperanza de que la caída del precio del petróleo sea meramente coyuntural, de que rápidamente se revierta la tendencia negativa.

No obstante se reconoce, en palabras de López Portillo, que 1982 será el año "más duro y el más seco" (56), aunque se espera un crecimiento de entre 6.5% y 7%. (57) En palabras de Ramón Aguirre, para 1982 "se pretende consolidar y continuar los programas, proyectos y acciones emprendidos." (58) Incluso observadores tan agudos como Victor Urquidi y que ya habían hablado de las costosas consecuencias en el largo plazo del boom petrolero creen que para 1982 se mantendrá una tasa de crecimiento similar a la de 1981 (59). Pero todo está sustentado en una deuda externa cada vez más cara y que terminará por volverse muy difícil de contratar. (60)

LA FUGA DE CAPITALS

Los desequilibrios fundamentales no han sido corregidos y la muestra clara de que una parte de la sociedad está consciente de ello, sobre todo en vista de que se persiste en mantener el tipo de cambio fijo, era la acelerada fuga de capitales. Una publicación oficial calcula que entre el verano de 1981 y el de 1982 la salida de capitales es de alrededor de 14 mil millones de dólares, aproximadamente igual a las exportaciones de crudo. (61) Otra fuente estima que en segundo semestre de 1981 las fugas de capitales equivalen a los pasivos netos a corto plazo. (62)

Esta fuga es sólo la continuación de una tendencia a la dolarización de los circuitos monetarios muy persistente en México en los últimos años. El problema es anterior a 1981. A principios del sexenio la dolarización se había volcado hacia depósitos en dólares dentro del país. Así, por ejemplo, de 1975 a 1979 la captación en dólares crece en términos nominales 71.8% mientras que aquella en pesos solamente 28.8%. (63) A pesar de ello ya han dejado de ingresar al sistema bancario mexicano una cantidad importante de recursos. José Manuel Quijano calcula que la diferencia de 1973 a 1979 entre la captación potencial (la que hubiera correspondido de mantenerse la relación de captación con respecto al ingreso nacional anterior a 1972) y la efectiva era de 47 mil 732 millones de dólares, cercana a la contratación bruta de deuda externa del sector público: 51 mil 018 millones de dólares. (64) La fuga de capitales a partir del segundo semestre de 1981 es sólo la intensificación dramática de esta tendencia.

EL DESACUERDO EN TORNO AL MERCADO CAMBIARIO

El gobierno había vivido bajo el espectro de la fuga de capitales todo el sexenio. Se recordaba claramente la facilidad con que se habían escapado los dólares en unos meses durante 1976 y el enorme costo que ello había implicado. Cabe resaltar que en la práctica, el gobierno tiende a asociar fuga de capitales con presiones políticas de la iniciativa privada, no tanto a las expectativas de devaluación. Luis Echeverría por ejemplo declaró en 1979: "Es evidente que el peso se fue devaluando paulatinamente a través de los años del llamado desarrollo estabilizador, pero es evidentiísimo que hubo toda una confabulación de grandes intereses extranjeros con algunos intereses oligárquicos mexicanos, para llevarse grandes capitales de México como represalia por la política obrerista y agrarista de mi administración...". (65) De igual manera pareciera que para el gobierno el costo más temido de la devaluación es el político no el económico.

En un inicio se había declarado la necesidad de imponer un tipo de cambio flexible. El mismo López Portillo había afirmado en su discurso de toma de posesión que "el gobierno hará todos los esfuerzos...para combatir la idea de que el tipo de cambio es razón y patrón de nuestro desarrollo, dentro del cual le daremos el valor que justamente tiene y nada más" (66).

No obstante las declaraciones del Presidente, la realidad fue muy distinta: el tipo de cambio se mantiene prácticamente rígido. La mayor inflación interna sobre la de nuestro principal mercado, Estados Unidos, lleva a la sobrevaluación del peso.

Existe dentro del gobierno un conflicto en torno a la mejor forma de evitar una fuga de capitales. El sector financiero habla de la necesidad de buscar un deslizamiento efectivo del peso -desde marzo de 1981. Los "nacionalistas" se oponen. Dentro de su esquema teórico la solución de fondo es algún tipo de control de cambios. La falta de acuerdo lleva a que se busque atraer el ahorro interno mediante el alza de las tasas de interés sobre los de por sí altos niveles internacionales. Si en el primer trimestre de 1977 la tasa de interés pasiva a un mes en México y en moneda nacional es del 8% y en Estados Unidos de 4.5%, en el primer trimestre de 1981 es respectivamente de 25.8% y 15.5%, aunque a pesar del alza siguen siendo tasas negativas en término reales. (67) Para los economistas ortodoxos esta alza fue insuficiente, para los heterodoxos impulsó la inflación.

No deja de ser notable que todos los economistas están de acuerdo en que las fugas de capital fueron tremendamente costosas para la economía nacional y que el error fue no implementar a tiempo la medida sugerida: para los ortodoxos, modificaciones en el tipo de cambio, para los no ortodoxos, un control en los flujos de capital. (68) Un ritmo de crecimiento tan acelerado era incompatible con un tipo de cambio prácticamente fijo, y con este fijo y con una inflación creciente, con irrestricta libertad cambiaria. Pero aún a principios de 1981 el optimismo de todos era tan fuerte que era muy impopular cualquier política que llevara a una contracción, aunque fuera pequeña, del ritmo de crecimiento. Mucho menos a devaluar o a implementar un control de cambios.

Convencer al Presidente de la necesidad de devaluar era difícil no sólo por razones técnicas, sino también porque contra de lo declarado por López Portillo a inicios del sexenio, temía los costos políticos de devaluar. En julio llega a declarar ante los corresponsales extranjeros: "Lucharé como perro por mantener un peso estable...porque no quiero premiar a los especuladores...No quiero premiar la soberbia de los técnicos fatalistas." (69) Unas semanas antes había llegado a afirmar que incluso a lo mejor revaloraban la moneda nacional. (70)

El mismo López Portillo afirmaba que un Presidente que devalúa es un Presidente devaluado. En abril de 1982, ya tomada la decisión de devaluar, López Portillo es enfático al respecto: "La devaluación no es sino un simple ajuste económico y monetario.. es el problema político más serio al que tiene que hacer frente un Presidente de la República...Este fenómeno de ajuste económico que parece normal en otras naciones, en México fue una verdadera tragedia nacional." (71)

Las posibilidades de implantar un control de cambios no son discutidas públicamente. La irrestricta libertad cambiaria es todavía en ese entonces una de las reglas mas sagradas, por más que muchos economistas no ortodoxos le den al control de cambios un papel importante en sus modelos económicos.

Lo cierto es que el peso se encuentra cada vez más sobrevaluado y la fuga es el movimiento especulativo que se anticipaba a la futura devaluación. El gobierno como institución apuesta al peso, pero la sociedad -incluidos integrantes del

propio gobierno- apuesta al dólar. (72)

LOS INICIOS DE LA CRISIS

A principios de 1982 las expectativas sobre el futuro de la economía han cambiado radicalmente. Y este cambio se refleja rápidamente en las relaciones entre el gobierno y la iniciativa privada. La gran alianza del sexenio de López Portillo se irá desmoronando poco a poco. Los empresarios, antiguos aliados, comienzan a criticar con dureza e insistencia la política económica del gobierno. En la reunión Atalaya 82, organizada por Fomento Cultural Banamex y en la que se va a criticar fuertemente al gobierno, el presidente de la Confederación Patronal de la República Mexicana (COPARMEX), José Luis Coindreau, pide un menor crecimiento para el año que iniciaba y advierte: "las deudas que se adquieren se pagan, cuestan... Si el presupuesto de 1982 se sobregira fuertemente como en otros años será muy peligroso para el futuro nacional". (73) Con todo, otros empresarios, especialmente los banqueros, tienen o dicen tener una visión mucho más optimista. Por ejemplo, el 15 de enero Agustín F. Legorreta, presidente del Consejo de Administración de Banamex, a pesar de ser uno de los organizadores de Atalaya 82 declara: 1982 no se "vislumbra como un año problemático". (74)

El Presidente intenta convencer a la sociedad mediante el discurso voluntarista de que el peso estaba sólido. El cinco de febrero en la última reunión de la república de su sexenio López Portillo hace una defensa vigorosa de la moneda nacional: "Estamos dándole ritmo al valor de nuestra moneda con el desliz,

con los aranceles...Esa es la estructura que he comprometido a defender como perro"... Esta es la estructura que le hemos dado y querido dar a nuestra política monetaria, porque no queremos hacerle el juego a la parte más despreciable de la sociedad, aquella que se enriquece con la especulación y con el fracaso de los demás... (75)

Pero su defensa es sólo una muestra clara del desconcierto mismo que impera en el gobierno y en su figura central, el Presidente: unos días después, el 17 de febrero, el Banco de México se retira del mercado de cambios y el peso se devalúa, primero a 36.85 pesos por dólar compra y 38.35 venta, y una vez que la paridad se estabilizaba el 10 de marzo, en 45.05 compra y 46.41 venta, en un 68.7% y 72.5%. (76) La fuga de capitales se muestra una vez más como límite estructural del poder del Presidente. (77) El error central es quizás haber olvidado las variables estrictamente económicas de la devaluación de la moneda. Con un tipo de cambio tan sobrevaluado es imposible defender el peso. Y no bastaba con desear defenderlo, si las señales que manda la economía van en el sentido contrario, la sociedad termina por comprar dólares. Nadie pudo evitarlo.

El Presidente, ya fuera por descontrol o para justificarse, declara: "todo lo que podíamos hacer lo realizamos; pero por las características de nuestro país, por las libertades fundamentales en las que vivimos y por nuestra vecindad, no podíamos ni debíamos controlar los cambios...es imposible, ilusorio y absurdo pensar en controles de cambios." (78) Causa importante según el

Presidente que empujó a la devaluación -y que será un argumento usado por él con frecuencia- fue que "la política de protección (del peso) que habíamos ideado no fue comprendida" (79) Es decir existió la voluntad correcta en las autoridades, lo que faltó fue solidaridad.

Con todo, el gobierno creía, o al menos así lo afirmaba, en palabras de López Portillo, que "la decisión de retirar del mercado monetario al Banco de México" era "para que no nos volviera ocurrir lo que en 1976, año en el que se tuvo que tomar la medida equivalente, pero ya sin reservas en el Banco y tuvimos...que acudir al FMI." (80) Se acepta la crisis, pero se afirma que su magnitud es menor que la de hace poco menos de seis años. De hecho, el Banco de México la presenta como un política positiva para México: "para continuar con la política de crecimiento del empleo y de la producción es menester que nuestra planta productiva pueda competir...Se necesita vía el tipo de cambio fomentar las exportaciones". (81)

En un principio la devaluación es bien vista por la mayoría de los empresarios. Pero el Presidente, que tanto se había resistido a devaluar, no deja de culpar a los empresarios, si no directamente de la devaluación de febrero, si de la especulación posterior que fijó el precio del dolar más elevado de lo que esperaba el gobierno. El 15 de marzo López Portillo exhorta a los empresarios a moderar "sus expectativas". Al día siguiente los empresarios le responden que sí lo harán, pero mientras se mantengan las libertades. (82).

Sin embargo, cuando el gobierno el 22 de marzo decreta un aumento generalizado de los salarios, -de 10%, 20% y 30%, dependiendo del monto del salario, siendo el aumento mayor para los salarios más bajos- retroactivo a febrero, los empresarios olvidan el pacto verbal de unos días antes. El aumento salarial es mayor al que el conjunto de la sociedad esperaba y al que vehementemente, pero sin éxito se opone el sector financiero. Contra las opiniones técnicas de parte de su gabinete, el Presidente preocupado por las consecuencias de la devaluación en los obreros opta por aceptar el aumento a los salarios. Quizás fue elevado, pero esto pudo deberse al temor de potenciales conflictos con la clase obrera en un año electoral. (83)

Esta medida es interpretada como una muestra más de la falta de congruencia administrativa dentro del gobierno: por un lado apoya las medidas contraccionistas, por el otro las boicotea en aras de una bien intencionada justicia social, y desata de nuevo la fiebre especulativa. Las expectativas negativas que se tenían del futuro de la economía mexicana se refuerzan. Pero también se hacen más evidente los temores de algunos empresarios en la inestable política económica del régimen. Por ejemplo, para un asesor empresarial el alza salarial "fue de una torpeza infinita comparable con la acciones adoptadas por Echeverría en 1976" (84) (85). A las condiciones económicas desfavorables se le suma un conflicto político entre empresarios y gobierno.

Había que decidir quién debe cargar con el peso de la crisis tanto político como económico, ni el gobierno ni los empresarios están dispuestos a hacerlo. En el conflicto empresarios-

gobierno el candidato a la Presidencia parece estar mucho más cercano a las posturas empresariales pues afirma: "el aumento de los salarios es una ilusión pasajera". (86)

LOS CONFLICTOS DE LA CLASE POLITICA

Todos estos meses deben ser vistos sin olvidar que el conflicto dentro del gabinete continúa. Ahora muy relacionado con el cambio de gobierno, manifestado claramente con la entrada en marzo de Jesús Silva Herzog y Miguel Mancera a la Secretaría de Hacienda y al Banco de México respectivamente. El relevo entre el equipo que sale y el que entra es quizás prematuro, pero obedece a la necesidad de controlar una crisis cada vez más compleja. Los recién entrados promueven un plan de estabilización que incluye una, a la postre fallida, reducción en 8% del gasto público y nuevas medidas para facilitar los depósitos en dólares en México, en un último esfuerzo por retener las divisas en el país, aunque fuera reconociendo la dolarización.

Además, para promover la confianza en México, Miguel Mancera hace circular un folleto en el que se argumenta que un control de cambios no es posible en México. Cabe aventurar la hipótesis de que la publicación de este documento haya sido un forma de adelantarse a quienes dentro del gobierno defendían el control de cambios: una señal más de las continuas pugnas en el gabinete.

A diferencia clara de 1976 la devaluación es antes de las elecciones. Se tiene ya con claridad la sensación de que se vive

una crisis económica profunda. Muchas medidas necesarias no se toman para no perjudicar al candidato en las próximas elecciones y muchas otras son sólo arreglos escenográficos de carácter político. El hecho mismo de que haya gente muy cercana al candidato de la Madrid en el gabinete va a producir continuos conflictos en torno a la pertinencia política de tal o cual medida.

Muestra de lo anterior es una declaración de José Andrés de Oteyza en abril 21 en el que anuncia la impostergable necesidad de aumentar los precios de los bienes y servicios que genera el Estado. (87) Cuatro días después, en una entrevista con políticos cercanos a la campaña de de la Madrid, y que no son claramente identificados, se afirma que lo dicho por Oteyza "solamente contribuyó a crear una sicosis mayor en la gente. Sicosis que se convierte en descontento que podría tener un costo político elevadísimo en las urnas. O de plano está mal o no sabemos de qué se trata". (88)

Las declaraciones de de Oteyza no se harán efectivas sino hasta el 2 de agosto, ya pasadas las elecciones. Pero este conflicto es parte probablemente de uno mayor -sí no es que una señal deliberada- de otro conflicto que no debe pasar desapercibido y que será explicado con mayor detalle en la segunda parte: la pugna entre el Presidente en funciones y el futuro Presidente. Este último al poner como una de las piezas centrales de su campaña la renovación moral está inculcando, directa o indirectamente, al presidente López Portillo.

El ánimo del país ha cambiado, y el del Presidente quizás antes que el de nadie. La devaluación de febrero, devalúa ante sí mismo su imagen. De sus declaraciones se desprende que está profundamente deprimido. Para el Presidente la devaluación ha sido un duro golpe personal en el que se demuestra que su poder no es tan grande como creía y que se está agotando antes de tiempo. Se llama así mismo un Presidente "devaluado"; afirma que "en este momento más credibilidad que el Presidente de la República la tiene el empleado bancario de ventanilla que le recomienda a sus clientes 'compre dólares, le conviene'."; se queja de "la serie de palos que le dan al Presidente de la República y al gobierno. Por todos lados nos llueve. Ya no sentimos lo duro sino lo tupido" (89) Más que sus críticos es el propio López Portillo quien por momentos cree que la figura del Presidente está en franca decadencia.

LA CRISIS "BAJO CONTROL"

El gobierno intenta demostrar que la situación no es grave, sobre todo la gente cercana a de la Madrid, muy preocupada por las elecciones. El primero de junio el secretario de Hacienda Jesús Silva Herzog afirma: "la crisis está bajo control". En la que sería la última convención de banqueros, el secretario de Hacienda anuncia que a pesar de todo "es satisfactorio afirmar que las actividades económicas fundamentales y los proceso de ahorro e inversión, aún cuando en otros niveles, continúan". Afortunadamente, en palabras de Silva Herzog, "México cuenta, entre otras ventajas, con un sistema financiero moderno sólido y eficiente"; aunque no deja de recordarle a los banqueros "que la

banca es un servicio concesionado por el Estado que debe estar en favor de los intereses generales de México": (90) Aun en Silva Herzog, miembro del sector más cercano a los banqueros, hay cautela frente a ellos, y se les subraya su potencial debilidad.

El mes de julio es de elecciones y la atención, al menos de la prensa, se centra en los resultados electorales. Parece que la crisis ha pasado a un segundo plano. Pero es una apariencia que se disuelve con rapidez en el mes de agosto: muchas medidas han sido pospuestas por las elecciones del 4 de julio. La situación se ha continuado deteriorando. No sólo en el plano económico sino también en el político. Los distintos actores sociales van a mostrar una actitud, al menos en sus declaraciones públicas, mucho más combativa. Los obreros declaran ya no estar dispuestos a hacer sacrificios y los empresarios exigen aumentos de precios: es el conflicto por determinar quién va a pagar la crisis. (91) Pero es también el conflicto por demostrar quién es el responsable de la crisis. La iniciativa privada va a responsabilizar al gobierno, éste terminará por devolverles la jugada.

EL CAOS DE AGOSTO

Si 1982 es el peor año del sexenio del gobierno de José López Portillo, agosto es el mes en que se hace evidente que los problemas a los que se enfrenta México son mucho más profundos que una simple crisis de caja. El gobierno intentará sin éxito distintas políticas. La situación continúa deteriorándose: la devaluación del peso parece no tener freno y la inflación alcanza

niveles desconocidos en México: para agosto de 1982 la inflación acumulada es de 54.3%. Sólo en agosto el aumento en los precios es del 11.2%. (92)

Una vez que las elecciones de julio han quedado atrás, el propio gobierno empieza a mandar las primeras señales de que la crisis dista mucho de estar bajo control. El 2 de agosto se decreta un alza en los precios de la gasolina, diesel, pan y tortilla, los dos últimos en un 100% (93). La sociedad entiende con ello que la crisis dista mucho de estar resuelta, y el dólar vuelve a ser la boya de la que muchos intentan asirse y la fuga de capitales se convierte en un acontecimiento público y cotidiano, ante la impotente mirada del gobierno que no cuenta con ningún instrumento para frenarla. Es significativo que, según datos preliminares de William Easterly, en 1982 las familias mexicanas dirigieron la mitad de sus ahorros netos a activos denominados en dólares y, de esa mitad, 80% en el extranjero. (94)

En el mes de agosto, a pesar de las afirmaciones optimistas del Presidente de que nuestra estructura económica es fuerte (95) la crisis parece escaparse por completo del control gubernamental. Sin mucho éxito el gobierno va a intentar un sinnúmero de medidas, ensayando diversas fórmulas, prácticamente todo el abanico disponible, aunque muchas de ellas contradicen políticas y declaraciones de semanas anteriores.

El cinco de agosto por las "recientes presiones de carácter especulativo que afectaron al mercado cambiario" (96) se implanta

un mercado dual: el dólar preferencial es fijado a 48.2 la compra y 49.30 la venta y en el mercado libre, en medio de aglomeraciones, se sitúa, en promedio, a 65 pesos la compra y a 85 la venta. El diferencial entre ambas paridades, mucho más elevado proporcionalmente a lo que era costumbre en México, es la ganancia para los bancos, tanto privados como mixtos.

Rechazado antes explícitamente por Miguel Mancera en su folleto contra el control de cambios publicado en abril, el mercado dual, por más que no se quiso que se tomara como tal, era en la práctica un control de cambios parcial y una muestra más de que al interior del gobierno se lucha por imponer dos estilos distintos de política económica: la crisis impone soluciones impensables e impracticables unas semanas antes.

El Presidente va a justificar las medidas por la existencia de una comunidad exterior agresiva y la continua fuga de divisas. López Portillo es enfático, el peso costará ahora lo que "la imprudencia de los mexicanos determinen", y espera contar con el respaldo del pueblo. Afirma haber intentado defender al peso nuevamente, "pero no lo defendimos todos, se hubiera necesitado una jauría completa para defenderlo...se rompió la disciplina...No basta que el Presidente quiera defender algo." Quedaban tres opciones: dejar que la fuga continuara; devaluar generalizadamente; o administrar las divisas. Cansado de una sociedad que según el Presidente no colabora, promete terminar con los privilegios. "No más manga ancha", subraya el Presidente.

(97) El apremio por la evidente falta de control empuja a las

autoridades a buscar una solución que logre resolver el caos a la mayor brevedad posible.

Pero la especulación continúa y el 12 de agosto el gobierno se ve obligado a crear los mexdólares. Es el reconocimiento de que la fuga de dólares hacia el mismo sistema bancario tampoco es sostenible. Pero nada frena la fuga de divisas, o quizás todo la acelera. Más aún una medida como la de los mexdólares que lleva de hecho a un aumento de la liquidez del sistema bancario y a un subsidio, que ni siquiera se negoció para obtener ventajas a cambio, a los empresarios que se les cobraban los créditos en 20 pesos menos de los que se les pagaba los dólares a los ahorradores. (98)

Las medidas tomadas producen la sensación de precipitación. Parecen ser intentos desesperados. Son reacciones que sólo provocan mayor miedo y sensación de inestabilidad. El peso continúa devaluándose en el mercado libre y todos los días se siguen reportando incidentes de gente que sale por el aeropuerto con millones de dólares en sus maletas. Es la desbandada en busca de defender el patrimonio personal.

Queda la impresión de que existe un gran vacío de poder que las autoridades son incapaces de llenar. El gobierno de López Portillo se muestra incapaz de reaccionar en un contexto económico adverso, parece no contar con los mecanismos y la credibilidad para hacerlo. La crónica elaborada por la administración de Miguel de la Madrid incluso afirma: "La crisis económica minaba la credibilidad en el gobierno y cuestionaba

severamente la aptitud del gobierno mexicano para manejar la economía nacional, con la agravante de que esto sucedía poco antes de que se diera el cambio de gobierno". (99) Para López Portillo, como ya lo ha dicho antes y lo repetirá el primero de septiembre, es la triste manifestación de la falta de solidaridad nacional.

La desesperada situación empieza a drenar hasta límites alarmantes las reservas del Banco de México. El 20 de agosto Jesús Silva Herzog declara ante un comité de los bancos acreedores que México suspende pagos por 90 días. Con todo, se aclara que no se pretende rechazar las reglas del juego de la economía internacional: para fines de agosto, Silva Herzog es claro al afirmar que "desde hace diez días aproximadamente hemos iniciado conversaciones con el FMI". (100) De hecho si México llega a tener que suspender parcialmente el pago de su deuda es porque los bancos extranjeros no le dan la ayuda que México venía solicitando desde hace varias semanas.

La profunda crisis por la que atraviesa el país en el mes de agosto de 1982, tiene repercusiones negativas en las relaciones entre el gobierno y la iniciativa privada. Las relaciones entre ambos se vienen deteriorando desde que se inició la crisis, pero en agosto las fricciones se acrecientan: las críticas de la iniciativa privada y el poco respeto a las medidas gubernamentales adquieren mayor radicalidad. Si antes de la devaluación López Portillo es reconocido tanto por sus amigos como por sus enemigos como uno de los Presidentes que más había beneficiado a los empresarios, en agosto de 1982 se vuelve el

blanco de las críticas de muchos empresarios y de buena parte de la clase media.

Por ejemplo, los organismos empresariales, en un documento publicado el 7 de agosto de 1982, afirman estar "seguros que el gobierno, que siempre ha preconizado la rectoría del Estado en materia económica, acepta plenamente su responsabilidad por las condiciones que han conducido a estas dos devaluaciones..." (101) No obstante las críticas de la iniciativa privada, los banqueros siguen siendo los que abiertamente menos se oponen a las medidas tomadas, tal vez conscientes de su estatus de concesión. Por ejemplo, Abedrop afirma tener "confianza en que las decisiones que toma el gobierno son las mejores posibles dentro de las circunstancias...". (102) Con todo, después de la creación de los mexdólares los banqueros van a llegar a desafiar abiertamente a las autoridades. El domingo 15 aparece un desplegado de la ABM que contradice las medidas del gobierno, aclarando que no es obligatorio pasar a pesos los mexdólares. (103)

No se puede hablar de una ruptura total entre gobierno e iniciativa privada, pero sí es posible afirmar que la crisis ha mostrado que el pacto entre ambos es endeble. La iniciativa privada va a demostrar una profunda preocupación por el manejo de la política económica, pero detrás de esa preocupación está subrayando claramente quién es a su juicio el responsable del caos: la errada política económica del gobierno. López Portillo, a pesar del enorme esfuerzo que hizo por lograr una buena relación con la iniciativa privada -con gran éxito hasta antes de

la crisis- termina su sexenio como lo empezó: con empresarios críticos al gobierno.

Pero mucho más evidente que las fricciones verbales entre empresarios y gobierno es la tensa atmósfera que vive México y que está llevando a reacciones de pánico en algunos sectores sociales, básicamente las clases medias. En vísperas del último informe de gobierno se vive un ambiente de caos y confusión; de paros "cívicos", de origen desconocido para protestar por "la situación alarmante del país", en palabras del misterioso volante que circula en la Ciudad de México en los últimos días de agosto.

Como nunca antes, incluso con mayor intensidad que a fines del sexenio de Echeverría, se desata una ola de rumores que habla de congelamiento de cuentas bancarias, de tiroteos, de golpes de Estado, y de toda clase de disputas entre personalidades públicas y el Presidente que, en palabras de Gabriel García Márquez, "cualesquiera fueran las versiones, sus protagonistas terminaban siempre con heridas graves en un hospital en Houston." (104) Una estación de televisión de Yuma, Arizona, llegó a informar que el ejército mexicano había ejecutado un golpe de Estado en el que el Presidente había fallecido. (105)

La transcripción parcial de un cable, supuestamente de la agencia ANSA de Italia, que llegó a varios periódicos del sur de Estados Unidos es un elocuente testimonio de los rumores previos al último informe de López Portillo. "México, D.F., agosto 27 (ANSA),- Doscientos treinta y cuatro carros blindados, tanquetes y otros vehículos...bajo las órdenes del ral (sic.) Félix Galván

López...rodearon esta madrugada Palacio Nacional..." (106)

La crisis económica sometía a una difícil prueba a un sistema político acostumbrado a gobernar con una economía en crecimiento y con estabilidad. Se vive una sensación de caos e incertidumbre: la crisis económica amenazaba con volverse política. El gobierno optará por una solución que intente resolver ambos aspectos: la nacionalización de la banca.

NOTAS

1. Pascual García Alba y Jaime Serra Puche, Causas y efectos de la crisis económica en México, México: El Colegio de México, 1984. p. 23.
2. Ibid., p. 28.
3. Huntington ha argumentado cómo la legitimidad de origen va perdiendo fuerza, para ser sustituida en su lugar por una legitimidad de ejercicio: los recursos que el gobierno es capaz de repartir ante la población. Ver Samuel Huntington, "Social and Institutional Dynamics of One Party Systems," en Samuel Huntington y C.H. Moore, Authoritarian Politics in Modern Society, Londres: Basic Books, 1970, pp. 26 y ss.
4. Para una discusión al respecto ver Carlos Bazdresch, "Gobierno eficaz o gobierno amplio?" Vuelta, Num. 79. 1983. pp. 49-50.
5. Ver Samuel Huntington, No Easy Choice, Harvard: Harvard University Press, 1976 p. 52.
6. García Alba, op. cit., p. 38. Se utilizan los porcentajes dados por la Secretaría de Programación y Presupuesto que toman como año base 1970; con los datos del Banco de México la a tonía de 1971 es un crecimiento del 3.4%.
7. El desgaste del desarrollo estabilizador se ve no solo en la disminución del ritmo del crecimiento económico sino también en la notable incapacidad exportadora que se manifestaba en un saldo de la cuenta corriente cada vez más deficitario y en un descuido muy alto del desarrollo del campo. Para una descripción crítica del llamado desarrollo estabilizador ver. Rene Villareal, "The Policy of Import-Substituting Industrialization, 1929-1975", en José Luis Reyna y Richard S. Weinert (ed), Authoritarianism in Mexico, Philadelphia: Institute for the Study of Human Issues, 1977. pp. 67-109.
8. Ver Lawrence Whitehead, "La política económica del sexenio de Echeverría: ¿qué salió mal y por qué?", Foro Internacional, Vol. XX. Num. 3. pp. 485-515.
9. García Alba, op.cit., p. 38.
10. José Manuel Quijano, México: Estado y banca privada, México:

CIDE, 1981. p.140.

11. En su sexto informe de gobierno Echeverría explica por qué no es operable en México un control de cambios.

12. Las relaciones entre el gobierno y la banca son destacadas en el segundo capítulo.

13. No deja de ser sorprendente el paralelismo entre esos primeros años de López Portillo y los de de la Madrid, en los que ambos buscan rehacer la maltrecha relación con la iniciativa privada que les ha heredado su antecesor.

14. Carlos Arriola, Los empresarios y el Estado, SEP/80 Num. 3. México: FCE, 1981. p. 122.

15. Es importante recordar que Luis Echeverría actuó institucionalmente al menos en dos momentos muy importantes: asumió el peso de la devaluación, técnicamente era posible posponerla, y le heredó a su sucesor la carta petrolera.

16. Ver Carlos Arriola y Juan Gustavo Galindo, "Los empresarios y el Estado en México," Foro Internacional, Vol. XXV. Num. 2. 1984. pp 118-120.

17. Raul Conde et. al., "Balance de aspectos centrales de la política económica del actual sexenio", Iztapalapa, Año 4. Num. 8. Enero-junio 1983. p. 26.

18. En entrevista amablemente concedida por José Andrés de Oteyza el día 28 de septiembre de 1986.

19. Carlos Bazdresch, "Nota bibliográfica al libro de Carlos Tello La nacionalización de la banca en México", El Trimestre Económico, Vol. LII. (2) Num. 206. Abril-Junio de 1985. p. 629.

20. Abel Beltrán del Río, "El síndrome del petróleo mexicano: primeros síntomas medidas preventivas y pronósticos", Comercio Exterior, Vol. 30. Num. 6. 1980, p. 565.

21. García Alba, op.cit., p. 38.

22. Proceso, Num. 304. Agosto 30 de 1982. p. 8.

23. Citado en José Luis Manzo, "El caso del grupo Alfa", en José Manuel Quijano, La banca: pasado y presente, México: CIDE, 1983. p. 300.

24. En Arriola, art. cit., p. 121.

25. En Oscar Franco, La política cambiaria en México: 1977-1982, México: El Colegio de México, 1985. Tesis. Mimeo. h. 7.

26. García Alba, op. cit., pp. 30 y 38.

27. Las cifras que aquí se proporcionan están resumidas en unos cuadros que aparecen en Franco, op. cit., hh. 12-14.
28. Excélsior, Sección financiera, 15 de enero de 1986. p. 2.
29. Magdalena Galindo, "Crisis y nacionalización de la banca", Iztapalapa, Año 4. Num. 8. Enero-junio 1983. p. 45. Un autor radicalmente distinto ideológicamente a Galindo opina muy similar al respecto. Ver Gabriel Zaid. "Más progreso improductivo y un Presidente apostador" Vuelta Num. 73. Diciembre de 1982. pp. 8-18.
30. Calculado a partir de la tasa de interés a tres mese en Estados Unidos y la inflación norteamericana según datos de Estadísticas Financieras Internacionales, Washington: FMI, varios números.
31. León Bendesky, "Cambios recientes en el sistema financiero internacional", en José Manuel Quijano. (cord.), op. cit., p. 148.
32. Francisco Dávila, "La economía mexicana sus problemas y repercusiones sociopolíticas. (1976-83)", Revista Mexicana de Sociología. Vol. XLV. Num. 3. 1983. p. 762.
33. Los principales defensores de una política económica influida por la Escuela de Cambridge eran José Andrés de Oteyza, Secretario de Patrimonio y Fomento Industrial, y su director de desarrollo industrial, Vladimiro Brailowsky, ambos egresados de Cambridge, así como sus asesores Terry Baker, John Eatwell y Ajit Singh, eminentes economistas de Cambridge. ver Bela Balassa, "The Cambridge Group and the Developing Countries", mimeo, p. 14.
34. John Eatwell y Ajit Singh, " Se encuentra sobrecalentada la economía mexicana?" Economía Mexicana, Num. 3 1981, p. 254.
35. Ibid., p. 255.
36. Ibid., p. 254.
37. Ibid., p. 273.
38. Balassa, op. cit., p. 17.
39. Eatwell, op. cit., p. 258.
40. Ver Roberto Newell G. y Luis Rubio F., Mexico's Dilemma: The Political Origins of Economic Crisis, Colorado: Westview Press, 1984. p. 215.
41. Según otras versiones Tello renunció al no poder aplicar la política económica que juzgaba conveniente y el Presidente le pidió la renuncia a Moctezuma Cid para no provocar desequilibrios en su gabinete.

42. Sexto informe de Gobierno. Presidencia de la República, El Gobierno Mexicano, Num. 70. Sept. 1982. p. 63.
43. Ver Jaime Ros, "El proceso inflacionario en México. 1970-82", en Alan Ize y Gabriel Vera (comps), La inflación en México, México: El Colegio de México, 1984 p. 140
44. Ver Terry Baker y Valdimiro Brailowsky, "La política económica en México 1976-1982", Nexos Num. 71. 1983 p. 15. y Balassa op. cit.
45. Ver Jaime Ros, "México from the Oil Boom to the Debt Crisis. An Analysis of Policy Responses to External Shock 1978-1985", mimeo.
46. Discurso de Jesus Silva Herzog ante la XLVIII y última Convención Nacional Bancaria, Comercio Exterior, Vol. 32 Num. 8. 1982, p. 883.
47. Proceso, Num. 270. Enero 4 de 1982, p. 8.
48. García Alba, op. cit., pp. 58 y 61.
49. Díaz Serrano en una entrevista afirma: "La Secretaría de Patrimonio Nacional se negó a reducir el precio del barril de petróleo a 30 dólares e incluso intentó un alza, cuando los países árabes ya habían bajado sus cotizaciones...El resultado fue la paralización de las ventas. La intención de tal medida fue asestarme un golpe: pero en realidad se lo dieron a México." Ver entrevista de Hector Barragán Valencia a Jorge Díaz Serrano, Excelsior, Sección financiera, 24 de marzo de 1987 pp. 1, 7 y 8.
50. Ver Francisco Gil Villegas Montiel, "La crisis de legitimidad en la última etapa del sexenio de José López Portillo", Foro Internacional, Vol. 25. Num. 2. Octubre-diciembre de 1984. pp. 190-201.
51. Ya diversos autores habían advertido al respecto. Ver, por ejemplo, Lawrence Whitehead, "De la bancarrota a la prosperidad. Una evaluación del programa mexicano de estabilización", Comercio Exterior, Vol. 31. Num. 8 y 9. 1981. pp. 908-916 y 1031-1038.
52. Comercio Exterior, Vol. 32. Num. 2. 1982, p. 191.
53. Leonardo Valdés, "La nacionalización de la banca, el control de cambios y la política económica de JLP", Iztapalapa, Año 4. Num. 8. Enero-junio 1983. p. 64.
54. León Bendesky, op. cit., p. 147.
55. Valdés, op. cit.
56. Proceso, Num. 277, Febrero 22 de 1982. p. 9.
57. Presupuesto de egresos de la Federación, Comercio Exterior,

op. cit., p. 120.

58. Ibid., p. 196.

59. Victor Urquidi, "La situación económica internacional y la perspectiva de desarrollo de América Latina", Conferencia presentada el 16 de diciembre de 1981. Comercio Exterior, Vol. 32. Num. 3. 1982. pp. 227-231.

60. Para el Presidente la deuda no era un problema severo: "Si la deuda se califica de enorme es porque el país, afortunadamente, también es enorme." Proceso, Num. 304. Agosto 30 de 1982. p. 9.

61. Presidencia de la República, Las razones y las obras, México: Presidencia de la República, 1984. p. 17.

62. Jurg Frieden, "Endeudamiento y fuga de capital", Investigación Económica, Num. 170. Octubre-diciembre 1984. p. 244.

63. Quijano, México: Estado y ..., op. cit., p. 173.

64. José Manuel Quijano, "La banca que fue," en Hector Aquilar Camín et. al., Cuando los banqueros se van, México: Ediciones Océano, 1982. p. 57.

65. En Whitehead, op. cit., p. 490.

66. En Franco, op. cit., h. 20.

67. Ibid., h. 37.

68. Bazdresch, (op. cit., p. 628) afirma no se devaluó a tiempo. Franco, (op. cit., p. 96) que hubiera sido necesario algún esquema de racionalización en el uso de las divisas desde 1981.

69. Proceso, Num. 277. Febrero 22 de 1982. p. 11.

70. Ibid.

71. Excélsior, 9 de abril de 1982. p. 15-A.

72. La idea de un Presidente apostador es claramente de Gabriel Zaid, en op. cit.

73. En Arriola, op. cit., p. 126.

74. Comercio Exterior, Vol. 32. Num. 11. 1982. p. 1181.

75. Proceso, Num. 277. Febrero 22 de 1982. p. 11.

76. Comercio Exterior, Vol 32. Num. 4. 1982. p. 362.

77. Steve Sanderson, "Presidential Succession and Political Rationality in Mexico", World Politics, Vol. XXV. Num. 3. 1983.

p. 333.

78. José López Portillo el 19 de febrero. En Comercio Exterior, Vol. 32. Num. 4. 1982, p. 363.

79. En Proceso, Vol. 6. Num. 277. Febrero 22 de 1982, p.7. Para el Presidente no sólo faltó comprensión, sino también confianza. En 1979 había sido enfático al respecto: "cuando en un país hay confianza hay salidas". Proceso, Num. 304. Agosto 30 de 1982. p. 8.

80. Ibid.

81. Comunicado del Banco de México en Comercio Exterior, op. cit., p. 294.

82. Excélsior, 16 y 17 de marzo de 1982. p. 1-A.

83. A la postre, a partir de 1983, se veía que el sector obrero podía aceptar contracciones muy altas de su ingreso sin riesgo político, pero incluso en ese entonces había indicios de que estaban bien dispuestos a aceptar entre un 8% y un 12%.

84. En Comercio Exterior, Vol. 32. Num. 6. 1982, p. 604.

85. Cabe sin embargo destacar que para algunos economistas achacar al 10%, 20%, 30% el programa de estabilización posterior a la devaluación es sólo buscar un chivo expiatorio al fracaso de la estrategia ortodoxa. Ver Franco, op. cit., p 92 y 97.

86. Proceso, Num. 281. Marzo 22 de 1982. p. 11.

87. Excélsior, 22 de abril de 1982. p. 1-A.

88. Excélsior, 26 de abril de 1982. p. 21-A.

89. Proceso, Num. 304. Agosto 30 de 1982. p. 9.

90. Discurso de Silva Herzog ante la última Convención Nacional Bancaria, en Comercio Exterior, op. cit., pp. 881-886.

91. Ver Excélsior, Agosto 3 de 1982. Primera Sección.

92. Proceso, Num. 307. Septiembre 20 de 1982. p. 37.

93. Excélsior, Agosto 2 de 1982. p. 1-A.

94. En Lance Taylor, "La crisis y su porvenir: problemas de política macroeconómica en México", Investigación Económica, Num. 170. Octubre-diciembre de 1984. p. 286.

95. Excélsior, Agosto 4 de 1982. p. 4-A.

96. Excélsior, Agosto 5 de 1982. p. 1-A.

97. Excélsior, Agosto 8 de 1982. p. 1-A.
98. Las razones y las obras, op. cit., p. 18.
99. Ibid., p. 19.
100. Proceso, Vol. 6. Num. 303. Agosto 23 de 1982.
101. Ver Arriola, op. cit., pp. 127-128.
102. En ibid., p. 128.
103. Ver Beatriz Elena Martínez Buelna y Abraham Ayala Torres Aranda, El sector empresarial como grupo de presión en el gobierno del Lic. José López Portillo, México: Universidad Iberoamericana, 1985. Tesis 200 p.
104. En Proceso, Vol. 6. Num. 305. Septiembre 6 de 1986. p. 43.
105. Ver "Rumores y cacerolesismo", en Razones, Num. 70. 6 al 19 de septiembre. p. 10.
106. En Proceso, Num. 305. Septiembre 6 de 1982. p. 34.

CAPITULO SEGUNDO: CARACTERISTICAS DE LA BANCA Y EL ESTADO

LAS RELACIONES BANCA-GOBIERNO

Ya se vio en la primera parte el escenario previo a la nacionalización en el que se han destacado dos relaciones importantes: la de los empresarios con el gobierno; y la de las dos fracciones del gobierno, el sector financiero y el "nacionalista". Muy vinculado con ambas dinámicas se encontraba la relación entre la banca y el gobierno. Por un lado, las relaciones banca-gobierno eran una parte de las relaciones empresarios-gobierno, por el otro hay que tener presente que las relaciones banca-gobierno, eran básicamente una relación entre la banca y el sector financiero, pues era con el sector financiero del gobierno con quien la banca de hecho se vinculaba. Por ello, la percepción que se tenga de las relaciones entre gobierno y banca dependen en buena medida del sector mismo del gobierno del que se parta. El sector "nacionalista" tiende a tener una impresión mucho más crítica de ellas, pero en esa percepción está siempre presente el conflicto que ellos mantienen con el sector financiero.

Una historia de las relaciones entre banca y gobierno no es la intención de este trabajo, pero es conveniente un recorrido general de los vínculos entre ambos poderes. A través de las convenciones bancarias es posible detectar cuál es la atmósfera

en que se desenvuelven las relaciones entre la banca y el gobierno.

LOS ORIGENES

En un principio el gobierno, que ha de hecho impulsado la creación de los bancos, es protector y paternalista y se limita a dar recomendaciones de la mejor forma de ser un buen banquero, invitándolos además a colaborar en el desarrollo de la sociedad (1) En general las primeras convenciones son en ese mismo tono, felicitando los Secretarios de Hacienda a los banqueros por su continuo desarrollo y por la creciente mexicanización de los bancos. Con todo, existe una constante crítica a la mala distribución de los créditos y una defensa serena, pero clara, de la ley bancaria. (2)

En 1943, con motivo de la novena Convención Bancaria, se percibe ya un cambio de tono. Los banqueros son críticos de la política económica. Por lo que el Secretario de Hacienda, Eduardo Suárez, va a defender con argumentos técnicos primero y políticos después la postura del gobierno. Les pide incluso que "deben como los ingleses y los americanos ayudar a su gobierno" para después amenazarlos sutilmente: "si la banca privada desea conservar el papel preponderante que en la actualidad desempeña, debe estar a la altura de la importante función pública que está llamada a desempeñar como orientadora de la inversión privada." (3)

También en la siguiente Convención, la décima, se va a dar una disputa, pero más profunda, entre los banqueros y Suárez. El conflicto, que será una constante tanto de los banqueros como de

la iniciativa privada en general, es el tamaño del Estado y su eficiencia como administrador. Los banqueros critican el desempeño de los ferrocarriles e incluso la moralidad de sus funcionarios y Suárez les recuerda que muchas industrias tampoco cubren todas las necesidades de los mexicanos y que no por eso se les va a tachar de deshonestos a sus dueños. "Creo, afirma Suárez, que no debemos tener una medida para los actos de los hombres del gobierno y otra diferente para los actos de los particulares."(4)

Ante la demanda de privatizar los ferrocarriles Suárez es enfático: "los ferrocarriles son un patrimonio nacional y la nación no son exclusivamente los banqueros de Monterrey". Con igual vehemencia Suárez defiende la política monetaria del gobierno que ha sido criticada por algunos banqueros.(5) Incluso en la siguiente convención Suárez se refiere a algunos banqueros como un "sector hostil políticamente al gobierno" y subraya el papel regulador del Estado, destacando que "el Estado estaría muy satisfecho si pudiera aligerarse de muchas de las cargas que pesan sobre él, pasándolas a la iniciativa privada. Si el Estado interviene, es porque la iniciativa privada no cumple o no puede cumplir en forma satisfactoria con determinadas funciones" . (6)

En los siguientes años aparentemente se llega a un consenso en los principales temas de conflictos de los pasados años. Pareciera que tanto banqueros como gobierno han llegado a un acuerdo en torno a las respectivas atribuciones. Las Convenciones Nacionales Bancarias se vuelven importantes foros a

los que asiste el Secretario de Hacienda, símbolo claro de la importancia dada a los banqueros, y que son utilizados para exponer la situación financiera por la que atraviesa México, subrayando los problemas técnicos más importantes y la forma de resolverlos.

EL REGAÑO DE BETETA

Pero en 1951 se vuelven a repetir algunos de los conflictos de cinco años atrás, aunque con mucha mayor intensidad. Algunos aspectos de la política económica de Miguel Alemán son duramente criticados por los banqueros, como las regulaciones de la Secretaría de Hacienda a la actividad crediticia en varios renglones y, sobre todo, la regulación de algunos precios hechos por el gobierno. (7) Detrás de los ataques de los banqueros está el temor, de que supuestamente México marcha con estos controles al colectivismo. Este temor —que en más de una vez se ha utilizado como recurso político por los empresarios— puede parecer exagerado, aunque no debemos perder de vista que son los años de la guerra fría.

La respuesta del Secretario de Hacienda, Ramón Beteta, es contundente. Después de defender los puntos en los que ha sido atacado el gobierno les recuerda a los banqueros que "el gobierno actual está defendiendo a la iniciativa privada muchas veces en contra de la opinión de los mismos interesados, pero no porque tenga muy buen corazón, sino porque desea preservar ese régimen económico". (8)

La única forma de evitar lo que tanto temen es combatir la

miseria, pues es esa la razón del éxito de otras ideologías. Si no se mejora la vida de las mayorías puede luego ser demasiado tarde. "El capitalismo por no haber tenido qué ofrecer, habrá cedido su lugar de buena o de mala gana" (9) Defiende enfáticamente la intervención del Estado en la economía como algo necesario y les aclara que si esa intervención pudiera ser discutible donde sí no existe la menor duda al respecto es "sobre la inconveniencia de que el poder económico se convierta en poder político y domine así a los hombres por el doble procedimiento de la fuerza monetaria y el poder de los gobiernos" (10) Y cuando la iniciativa privada se apodera del gobierno "si hay peligro de llegar a un verdadero colectivismo, como pasó en Alemania" con el nazismo. "La diferencia entre ese colectivismo y el soviético es muy difícil de percibir". (11) Por último cierra la discusión recordándoles que "lo que da origen a confusión es que ustedes, los banqueros, trabajan al revés que el gobierno: en lugar de pensar primeramente en el interés nacional, piensan primeramente en el propio" (12)

LA RELACION ESPECIAL

En los siguientes años las relaciones serán de nuevo cordiales. Habrá acuerdo en la mayoría de los puntos limitándose muchas veces la intervención del Secretario de Hacienda a exponer la política económica del gobierno y a pedir encauzar prioritariamente el crédito hacia algún sector específico, normalmente el campo. Sólo en contadas ocasiones se mencionará, aunque sin la intensidad de antaño, ese permanente tema de

fricción con la iniciativa privada que es el papel del Estado en el desarrollo económico.

La relación es lo suficientemente buena como para que cuando a inicios de los sesentas el Estado se enfrenta a crecientes dificultades políticas con los empresarios y las clases medias, los banqueros no formen parte central del conflicto. López Mateos es percibido por empresarios y clase medias como riesgosamente de izquierda, pues el mismo ha sido enfático al respecto. Es famosa su frase: "Dentro de la Constitución, mi gobierno es de extrema izquierda" (13) Con los empresarios el conflicto va a centrarse en un inicio en torno a la supuesta mayor intervención del Estado en la economía y a la política exterior de México hacia Cuba.(14) La clase media por su parte va emprender una lucha por eliminar el libro de texto gratuito, tema que terminará por ser aprovechado por los empresarios.(15)

Quizás los banqueros recuerdan el regaño de Beteta, pero lo cierto es que en su gran mayoría no van a participar centralmente en este conflicto. De hecho la recriminación de los empresarios al gobierno en una desplegado en los principales diarios el 24 noviembre de 1960 "Por cuál camino señor Presidente?" es firmada por la CONCANACO, la CONCAMIN y la COPARMEX, pero no por los banqueros. (16) En las Convenciones Nacionales Bancarias la discusión se centrará básicamente en la pobre expectativa de crecimiento de inicios de sexenio de López Mateos y de cómo se logra revertir esto gracias a la política económica del régimen y a la confianza de los empresarios, básicamente de los banqueros. Incluso en 1962, ya cuando las relaciones de los empresarios con

el gobierno han mejorado, se utiliza una de las Convenciones para mandar un mensaje de paz: "Tenemos la absoluta seguridad de que el gobierno y la iniciativa privada estrecharán cada día más sus lazos." (17)

Cabe recordar que es el inicio del periodo de Ortiz Mena como Secretario de Hacienda, con quien la relación banca-gobierno alcanzará sus mejores momentos y que llevará a vínculos estrechos entre banqueros y el sector financiero del propio gobierno. Durante el mandato de Ortiz Mena no habrá ningún conflicto evidente con los banqueros. Son los años del desarrollo estabilizador. El crecimiento es continuo y las tasas de inflación muy bajas. Las intervenciones del Secretario de Hacienda en las Convenciones Nacionales Bancarias son prácticamente el momento escogido para hablar de la política económica del régimen: especie de foros para exponer la situación económica ante los banqueros, pero para toda la sociedad al mismo tiempo. Son en algún sentido las comparecencias de la época en las que se analiza con cierto rigor técnico el nivel de las reservas internacionales, los flujos de capital, la inflación, etc.

LOS AÑOS DE ECHEVERRIA

El régimen de Echeverría va a tener conflictos importantes con los empresarios en general y a su vez con los banqueros. El conflicto tiene su origen en un cambio de orientación en la política económica de Echeverría y en una política exterior activa. Estas reformas son vistas con recelo por la iniciativa

privada. La pugna iniciativa privada-gobierno va a alcanzar una intensidad mucho mayor que las de décadas pasadas. (18) Aun en medio de este conflicto el gobierno va a tener capacidad de maniobra. (19)

No obstante el conflicto del gobierno con los empresarios, al menos hasta 1973, según Carlos Arriola, la "Asociación de Banqueros se mostró en general discreta"(20) Aunque en 1975 va a integrar junto con otras organizaciones patronales una de las organizaciones privadas que más se enfrentará al gobierno, el Consejo Coordinador Empresarial, órgano en el que van a desembocar todas las inquietudes de esos años del sector empresarial, (21) nunca es la vanguardia del conflicto con el gobierno.

Con todo, las relaciones ya no son las mismas de la década pasada. Desde la primera Convención Nacional Bancaria que le corresponde al gobierno de Echeverría, el Secretario de Hacienda procura crear una atmósfera distinta a la que estaban acostumbrados los banqueros. Al inicio de su intervención destaca que no es un privilegio exclusivo de los banqueros el diálogo con el gobierno, sino que este "se ha propiciado con todos los sectores vinculados con el desarrollo económico o social" (22) Se va a poner énfasis en la necesidad de crecer pero también de distribuir los recursos. Con todo, no existe ninguna aspereza evidente.

Será en la Convención de 1973 en la que el conflicto iniciativa privada-gobierno se manifieste en la relación con los

bancos. El discurso de clausura no corre a cargo como era la tradición del Secretario de Hacienda, sino del subsecretario Mario Ramón Beteta. Mario Ramón Beteta aclara que el "banquero, de uno y otro signo, tiene una función pública que desempeñar y una responsabilidad colectiva que cumplir." Les recuerda que "El banquero...no genera recursos" y que su papel es canalizar el ahorro nacional adecuadamente. Critica la concentración de recursos, la tendencia a prestarse entre ellos y les aclara la necesidad que tiene el gobierno de supervisarlos. Con todo, la cordialidad en la forma se mantiene. (23)

Las dos siguientes Convenciones son presididas por el nuevo Secretario de Hacienda: José López Portillo. En la primera de ellas, en marzo de 1974, el Secretario de Hacienda destaca la necesidad de cambiar, pues quien carezca de esa capacidad "corre el riesgo de ahogarse en la coyuntura". (24) No obstante aún no se hace evidente a qué cambio de refiere. En el resto de su discurso, en su peculiar estilo retórico, se dedica a analizar la realidad internacional y nacional sin que haya ninguna fricción evidente con los banqueros.

Para la siguiente Convención ya se ha materializado el cambio que había insinuado el año anterior: la reforma a la ley bancaria aprobada por el Congreso en diciembre de 1974 que permitirá la aparición de la banca múltiple. Nuevamente no hay ningún signo de conflicto. Cabe destacar sin embargo, que a diferencia clara de los discursos del Secretario de Hacienda de la década pasada, la preocupación central no es técnica -el nivel

de las reservas, la inflación etc.- sino consideraciones más generales.

La última intervención en el sexenio de Echeverría de un Secretario de Hacienda, ya no López Portillo sino Mario Ramón Beteta, es una descripción del panorama económico y una reseña de los objetivos de la reforma legal, tras la cual invita a no "empeñarse en un torneo de recriminaciones mutuas" sino empeñarse tanto gobierno como empresarios en buscar "más organización y eficiencia en le marco de nuestro orden jurídico vigente que define el sistema de economía mixta, garantiza las libertades individuales, protege los derechos sociales e impone la responsabilidad histórica de buscar, incansablemente, una mejor distribución del ingreso" (25) Es decir busca defender el proyecto del presidente Echeverría, destacando al mismo tiempo que existe un marco legal que no debe ser transgredido y una necesidad de trabajar conjuntamente. A pesar del conflicto con los empresarios, no se hace evidente un conflicto de igual magnitud con los banqueros.

No obstante, hay indicios de que discretamente pudieron existir presiones mucho más poderosas en contra de los banqueros y que estos estuvieran asociados, desde la perspectiva de Luis Echeverría, a la fuga de capitales de fines de su sexenio. Por ejemplo, ya que ha sido destapado José López Portillo las principales organizaciones empresariales -entre ellas la ABM- expresaron conjuntamente que dadas las características positivas del candidato no se darían "ni fuga de capitales, ni estatización de la banca privada..." (26) ¿De aquí deberá acaso inferirse que

alguna amenaza en ese sentido llegó a existir? Si existieron las amenazas, ¿qué fue lo que hicieron mal los banqueros?

EL SEXENIO DE LOPEZ PORTILLO: EL ROMANCE QUE SE FRUSTRO

Con cierta lentitud, la relación de los empresarios con el gobierno mejora una vez que toma el poder López Portillo. Ya se vio en la primera parte cómo evolucionaron las relaciones entre empresarios y gobierno. Vale la pena destacar aquí solamente lo sucedido con los banqueros.

Con respecto a la participación del Secretario de Hacienda en las Convenciones Nacionales Bancarias cabe recordar que adquieren nuevamente un tono de carácter más técnico, aunque no tan preocupadas por las cifras como las de Ortiz Mena, y se procura subrayar siempre las excelentes relaciones que guarda el gobierno con los banqueros. Por ejemplo en 1977, el Secretario de Hacienda, Julio Rodolfo Moctezuma Cid, después de reseñar las distintas políticas elaboradas por la secretaría a su cargo, que incluyen nuevas reglas para la distribución de créditos, afirma: "El país ha entrado en un periodo de creciente actividad y se ha renovado el pacto de unidad..."(27)

Las cuatro Convenciones que preside David Ibarra son de un tono similar a la de Moctezuma Cid. En ellas por ejemplo se les sugieren a los bancos diversas políticas, como una mayor internacionalización en sus actividades, (28) se les recuerda la modernización en las funciones de supervisión de la Comisión Nacional Bancaria y de Seguros, (29) y se analiza la política

económica. Siempre "fruto de programas conjuntos" (30) y en medio de un "diálogo franco y abierto". (31)

Son muchas las felicitaciones que se le hacen a la banca. Un ejemplo: "la debilidad y los riesgos de las pequeñas organizaciones financieras, son cosa del pasado; hoy, se regula a la banca como un servicio público que ha de beneficiar, crecientemente, a todas las actividades productivas, sin discriminación, sin exclusividades nacidas de intereses parciales o de grupo." (32)

De la última Convención Nacional Bancaria, ya mencionada en la primera parte, cabe recordar la advertencia de Silva Herzog que no deja de contrastar profundamente con la actitud de David Ibarra y que puede ser signo de un conflicto no documentado entre la banca y el gobierno. En palabras de Silva Herzog "la banca es un servicio concesionado por el Estado que debe estar en favor de los intereses generales de México". (33)

Con todo, a pesar de la crisis y del distanciamiento de los empresarios, los banqueros tienden a ser los menos críticos. La tradición de la ABM es ser la menos combativa de todas las agrupaciones empresariales. Si los banqueros evitan los enfrentamientos directos y no suelen opinar en conjunto con los otros grupos empresariales obedece a que sus vínculos con el gobierno son estrechos y se les suele mantener informados de las principales políticas económicas que les atañen. (34) Sólo a raíz de la creación de los mex-dólares manifestaron una rebeldía abierta.

Los bancos eran de todos los sectores empresariales el más sólido y articulado. Los dos bancos que representaban más del 60% de los activos totales del sistema bancario, Bancomer y Banamex, eran indiscutibles núcleos de poder. ¿Qué tanto podían presionar a las autoridades? De las intervenciones de los Secretarios de Hacienda se desprende que su relación con los bancos no era mala. Ciertamente que había conflictos y distintos puntos de vista, pero aparentemente había sido posible negociar con ellos. De hecho se les impone un reglamento bancario duro, que pone, por ejemplo, topes muy claros en los préstamos para empresas vinculadas a los bancos. En suma, la relación imponía la necesidad de negociar, pero aparentemente era el gobierno el que tenía la iniciativa. La revista Proceso en su número posterior a la nacionalización reconoce, aunque sea en forma de crítica, que el gobierno fue el promotor del poderío de la banca. (35)

Para Antonio Ortiz Mena la banca estaba nacionalizada desde antes del primero de septiembre de 1982. "Estaba nacionalizada, en cuanto a su manejo porque los controles que se tenían sobre ella, y la dirección del uso de los recursos estaban totalmente en manos del Estado; era el Banco de México y la Secretaría de Hacienda junto con la Comisión Nacional Bancaria, los que fijaban la dirección de los recursos." (36)

Si como veremos más adelante, quienes están detrás de López Portillo en la decisión de nacionalizar la banca tienen una visión distinta de las relaciones entre la banca y el gobierno, es porque ellos no estaban de acuerdo con las políticas que el

sector financiero negociaba, con presiones, pero probablemente manteniendo, la iniciativa. Los banqueros tenían poder por el papel que jugaban en la economía mexicana, pero mucho les ayudaba las buenas relaciones con una parte del gobierno, el sector financiero. Cuando se critica el poder de los banqueros se está de alguna forma criticando también las políticas de una parte del gobierno.

En la práctica, su posición privilegiada dentro del sector empresarial y las buenas relaciones con el sector financiero se tradujeron en una enorme influencia. Qué tan grande, es difícil de precisar. Pero la percepción de sectores importantes de la sociedad es que era importante. Por ejemplo una encuesta efectuada a industriales dijeron que después de los mismos "políticos" los banqueros eran los actores con mayor influencia. (37) La existencia de un poder alterno al Estado tan sólido como la banca produce necesariamente algún grado de conflicto, sin que de esto se derive que la salida ineludible para solucionarlo sea la nacionalización. Con todo, cabe resaltar que el conflicto subterráneo entre banca y gobierno pudo ser de una magnitud mucho mayor del que se encuentra documentado.

UN SISTEMA POLITICO AUTORITARIO

Una de las características de un sistema político autoritario es que existen pocos contrapesos al poder central. En el caso de México, es clara la relativa autonomía que tiene el ejecutivo para actuar. (38) Entre más concentrado se encuentre el poder, las decisiones dependen más de la voluntad de sólo alguno:

individuos. (39) Es decir, las decisiones dependen en mucho mayor grado de la percepción de la realidad que tienen quienes detentan el poder.

Aun en un sistema autoritario la mayoría de las decisiones están sujetas a complejas negociaciones, tanto al interior del gobierno mismo, como frente a aquellos sectores poderosos de la sociedad que pueden verse afectados por alguna medida gubernamental. De hecho, si se quiere que la decisión logre ser implementada se debe buscar un consenso entre las distintas partes. Ciertamente se puede optar autónomamente desde el centro del ejecutivo por seguir una política dada, pero para llevarla a cabo con éxito se requiere negociar; no en el Congreso, como en un sistema político como el de Estados Unidos, sino mediante mecanismos particulares e informales.

La relativa autonomía con la que cuenta el ejecutivo conlleva la capacidad de actuar sorpresivamente, tanto frente a la sociedad como frente a sectores importantes del gobierno mismo. Esta reserva de poder que permite actuar sorpresivamente en ciertos momentos es propia de lo estatal, pero se utiliza con mayor facilidad en un sistema político autoritario.

La sorpresa es especialmente efectiva frente a los grupos dentro del gobierno que potencialmente podrían estar en desacuerdo y presentar una oposición real a la decisión original del Presidente. De hecho, Kaufman y Purcell han concluido que "el fracaso de las iniciativas de reforma generalmente dependen más de su rechazo dentro de los círculos gubernamentales que de la

oposición del sector privado". (40) Por ello muchas reformas han sido encargadas, a asesores ad hoc, ajenos a las burocracias que debieran ser normalmente las encargadas de planear e implementar ciertas políticas. Tal fue el caso de los primeros esbozos de la reforma fiscal que intentó emprender Echeverría, encargada en su primera versión a sus jóvenes asesores de Presidencia, y que luego sería matizada por la Secretaría de Hacienda en el proceso de negociación que condujo a su presentación frente a los empresarios, que a su vez demandarían una negociación (41).

Actuar sorpresivamente cuando se busca un cambio en el statu quo aumenta las posibilidades de éxito, al menos en el corto plazo, pues los grupos de presión suelen intervenir hasta el momento en que se inicia la discusión de una política que afecta sus intereses, no en la elaboración de su propuesta. Cuando la decisión es presentada sorpresivamente no hay negociación. Y en un sistema político autoritario esto es relativamente más fácil. Claro que en ausencia de negociación se dificulta mucho la posterior implementación en los términos buscados.

NOTAS

1. Ver el discurso pronunciado por Marte R. Gómez, Secretario de Hacienda y Crédito Público, en la sesión inaugural de la III Convención Nacional Bancaria, del 28 de abril de 1934 en La Secretaría de Hacienda y las Convenciones Bancarias, México: Secretaría de Hacienda, 1981. pp. 9-12.
2. En la VIII Convención llevada a cabo en 1942.
3. En la sesión de clausura de la IX Convención Nacional Bancaria el 5 de mayo de 1943, en ibid., pp. 43 y 41.
4. En la sesión de clausura de la X Convención Nacional Bancaria el 19 de abril de 1944, en ibid., p. 58.
5. Ibid., p. 59.
6. En la sesión de clausura de la XI Convención Nacional Bancaria, el 21 de abril de 1945 en ibid., pp. 75, 79 y 81.
7. Ver la sesión de clausura de la XVII Convención Nacional Bancaria, el 28 de abril de 1951 en ibid., p. 165.
8. Ibid. p. 168.
9. En la sesión de inauguración de la XVII Convención Nacional Bancaria, el 26 de abril de 1951 en ibid., p. 153.
10. Ibid. p. 155.
11. En la sesión de clausura de la XVII Convención Nacional Bancaria, Ibid., p. 176.
12. Ibid., p. 177.
13. En Soledad Loaeza Tovar, Classes Moyennes, Democratie et Nationalisme au Mexique, Paris: Institut d'Etudes Politiques, 1984. Tesis. h. 403.
14. Ver Olga Pellicer de Brody, México y la revolución cubana, México: El Colegio de México, 1972. pp. 60-76.
15. Loaeza, op. cit., h. 543.
16. Pellicer, op. cit., p. 70.
17. En ibid., p. 75.

18. Ver Arriola, op. cit., pp. 63-131.
19. Esto ha llevado a Carlos Arriola a concluir que los empresarios son un "enano político". En ibid., p. 127.
20. Ibid. p. 82.
21. Ibid. p. 107.
22. En la sesión de inauguración de la XXVII Convención Nacional Bancaria, el 2 de abril de 1971 en La Secretaría de Hacienda... op. cit., p. 483.
23. En la sesión de clausura de la XXXIX Convención Nacional Bancaria, el 14 de abril de 1973 en ibid., pp. 513 y ss.
24. En la sesión inaugural de la XL Convención Nacional Bancaria, el 26 de marzo de 1973 en ibid., p. 525.
25. En la sesión inaugural de la XLII Convención Nacional Bancaria, el 29 de marzo de 1976 en ibid., p. 566.
26. En Arriola, op. cit., p. 123.
27. En la sesión inaugural de la XLIII Convención Nacional Bancaria, el 14 de marzo de 1977 en ibid., p. 571 y 574.
28. En la sesión inaugural de la XLIV Convención Nacional Bancaria, el 13 de marzo de 1978 en ibid., p. 583.
29. En la sesión inaugural de la XLV Convención Nacional Bancaria, el 4 de abril de 1979 en ibid., p. 597.
30. Ibid.
31. En la sesión inaugural de la XLVI Convención Nacional Bancaria, en junio de 1980 en ibid., p. 609.
32. Ibid., p. 615.
33. Ver Comercio Exterior, Vol. 32. Num. 8. 1982. p. 883.
34. Beatriz Elena Martínez Buelna, op. cit. p. 256.
35. Proceso, Num. 305. Sept. 6, 1982. p. 13.
36. Jacobo Zabludovski, "Entrevista por televisión a Antonio Ortiz Mena", Siempre, Num. 1758. Marzo 4 de 1987. p. 82.
37. Story Dale, "Industrial Elites in Mexico", Journal of Interamerican Studies, Vol. 25. Num. 3. Agosto 1983. p. 370.
38. Ver Susan Kaufman Purcell, "Decision -Making in an Authoritarian Regime: Theoretical implications from a Mexican Case Study", World Politics, Vol. XXVI. Num. 1. 1973. pp. 28-55.

39. Ver Steven Lukes, El poder: un enfoque radical, op. cit., pp. 70-75.

40. John F.H. Purcell y Susan Kaufman, "El Estado y la empresa privada", Nueva Política, Vol. 1. Num. 2. 1976. p. 240. En el original va subrayado.

41. Ibid., p. 23.

CAPITULO TERCERO: LA DECISION DE NACIONALIZAR

A grandes males, grandes remedios, fueron las palabras de José López Portillo el primero de septiembre de 1982 en su último informe: el gran remedio para el Presidente fue la nacionalización de la banca. Medida sorpresiva que iba en contra de las alianzas políticas que el Presidente había privilegiado y sostenido durante su administración. (1) Unos meses antes, el 12 de julio, había recibido a los banqueros agradeciéndoles "lo que a través de sus instituciones y como agrupación gremial han hecho por el país, exhortándolos a que continúen con patriotismo y nacionalismo." (2) Pero la nacionalización de la banca toma forma en medio del caos de agosto.

La crisis que enfrentaba México desde febrero de 1982, y que se había recrudecido dramáticamente en agosto, era de naturaleza radicalmente distinta al de cualquier suceso anterior al que se hubiera enfrentado el sistema político en las últimas décadas. Se carecía de la experiencia histórica para manejar situaciones de descontrol similar a la de fines de agosto de 1982. Esto era aún más difícil para un Presidente que había gobernado bajo el signo de la "administración de la abundancia". En retrospectiva podría parecer como una crisis relativamente manejable, pero febrero de 1982 era el violento despertar de cerca de seis años de alocado crecimiento y de fastuosas promesas futuras y agosto la señal de que la crisis no era temporal, sino probablemente el

inicio de un período de deterioro constante.

El fracaso de las innumerables y diversas políticas que había intentado el gobierno y el cada vez mayor desprestigio del Presidente, produjo en López Portillo una sensación de apuro. En febrero había intentado el secreto de los economistas ortodoxos para controlar la fuga de capitales: la devaluación de la moneda. Pero las fugas habían continuado. El primero de septiembre intentaría una política de otro corte: el control de cambios. Pero este vendría acompañado de la nacionalización de la banca. Ya días antes del informe había mandado algunas señales de que se avecinaban cambios importantes. El 28 de agosto afirmó: "todavía no es tiempo de despedida. Tenemos por delante tres meses fértiles de dignidad nacional..."(3)

LA NACIONALIZACION

La nacionalización de la banca es una sorpresa para los banqueros, pero también lo es para los funcionarios del llamado sector financiero. La nacionalización de la banca es una muestra del poder para tomar decisiones del ejecutivo y de su carácter autoritario: fue presentada, ya en su versión final, ante el gabinete primero y la sociedad después, como un hecho consumado por el presidente López Portillo. No hubo una discusión intragubernamental: había sido planeada e impulsada secretamente, por un puñado de sus colaboradores cercanos: Carlos Tello, José Andrés de Oteyza, y su hijo José Ramón López Portillo, básicamente.

La revista Expansión, en su muy peculiar estilo, llama a la nacionalización "un golpe del Estado". (4) Pero el golpe, de una fracción del gobierno, no es sólo contra los banqueros; es también un golpe dentro del gobierno contra un importante sector del mismo, el sector financiero. Sólo uno de ellos renunció, Adrián Lajous, pero otro fue virtualmente despedido, Miguel Mancera, y según varias fuentes Jesús Silva Herzog presentó con insistencia su renuncia, misma que no sería aceptada por temor a entorpecer las negociaciones con el FMI que en ese momento se estaban llevando a cabo. (5) Ciertamente que los demás aceptaron con cierto estoicismo el hecho, pero no por ello lo dejaron de criticar pública o privadamente.

A pesar de la trascendencia de la nacionalización y de los riesgos que implicaba, aparentemente el futuro Presidente ni siquiera fue consultado. Según Federico Reyes Heróles, de la Madrid recibió la noticia la noche anterior por conducto de José Ramón López Portillo, hijo del Presidente. La respuesta de Miguel de la Madrid supuestamente fue: "Me doy por informado, pero dígame usted al presidente que no estoy de acuerdo" (6) (7) La seriedad y casi desgano con que a la vista de todos aplaudió el día del informe es reflejo significativo de una actitud que nadie podría tachar de eufórica.

Con todo, la respuesta de Miguel de la Madrid ante la prensa fue un comunicado escueto, pero institucional: ambas medidas "responden a circunstancias críticas que fueron expuestas ampliamente en el informe. El Estado no puede permitir el avance de situaciones caóticas que amenacen con daños graves al interés

nacional y particularmente al de las mayorías de nuestro pueblo...Tenemos sólidas instituciones políticas y jurídicas que sustentan nuestras decisiones y valores colectivos." (8)

Pero como sucedió a lo largo de todo el sexenio de López Portillo no hubo o no pudo existir una decisión en un solo sentido. Si bien "triunfan" los "nacionalistas" con el hecho en sí de la medida, no son capaces de imponer funcionarios cercanos a ellos en la dirección de los principales bancos. Los directores de la nueva banca son distinguidos representantes del sector financiero. Por ejemplo los directores de los dos principales bancos son: en Bancomer, Antonio Carrillo Flores y en Banamex, David Ibarra. Para un banquero "los izquierdistas parecen haber ganado la batalla conceptual, pero los conservadores han ganado por ahora la batalla operativa". (9) Si el sector "nacionalista" creyó que con la nacionalización debilitaba al sector financiero en la práctica se les otorgaba un nuevo espacio de poder.

Según la revista Euromoney, Silva Herzog había logrado poner como condición a su permanencia dentro del gobierno poder designar a los principales directores de la nueva banca nacionalizada. (10) Esta afirmación es sin embargo cuestionable. Vetar por ejemplo a Horacio Flores de la Peña como director de alguno de los principales bancos pudo ser una decisión del mismo López Portillo impuesta por la realidad que se desprende luego de la nacionalización. Debía buscar para la nueva banca, funcionarios que lograran el respeto y la confianza de los clientes y que no pudieran ser fácilmente criticados o temidos

por sus antecedentes "populistas", a la par que le permitieran mantener cierto equilibrio dentro de su gabinete entre el sector financiero y los "nacionalistas".

Las contradicciones seguían existiendo claramente dentro del gobierno. Mientras que para Silva Herzog, la nacionalización de la banca "es un simple cambio de dueños" para Tello es "el inicio de una reforma integral".(11) El resultado de la persistencia del conflicto dentro del gabinete es que Carlos Tello como director del Banco de México -que ha sido supuestamente arrancado no sólo de los banqueros sino también del mismo sector financiero- deberá de enfrentarse a los miembros del sector financiero, presentes no sólo con Silva Herzog en la Secretaria de Hacienda, sino en la mayoría de los bancos. Este enfrentamiento dificultará enormemente la capacidad de Tello para implantar todas las reformas que él deseaba, pues el conjunto de la burocracia no puede dejar de tener presente que de la Madrid es miembro indudable del sector financiero y que Carlos Tello probablemente deje el Banco de México en unos meses, mientras que Silva Herzog bien puede retener su cargo.

López Portillo no es ajeno a estas contradicciones. Mientras que en su informe afirma que "muchas decisiones pendientes podrán tomarse" (12) unas semanas después diría que sería "imperdonable imprudencia política que yo tomara decisiones que deben ser adoptadas por el próximo Régimen". (13) Las implicaciones de esto son discutidas más adelante.

Es difícil saber con certeza si la iniciativa de

nacionalizar provino del Presidente o de sus colaboradores, lo cierto es que el origen de la iniciativa será siempre atribuida en un sistema autoritario al jefe del ejecutivo. Según Tello desde marzo de 1982 el Presidente solicitó discretamente un estudio en el cual se "analizaran todas las opciones de política económica" para enfrentar el eterno problema de la paridad peso-dólar, tan agravado "por la especulación y fuga de capitales". La llamada "quinta opción" era la nacionalización de la banca. (14)

Esta opción se estudió con detalle y fue, con el paso de los meses, cada vez más discutida con el Presidente. A pesar de que "a mediados del mes de agosto la decisión no había sido tomada", López Portillo "después de estudiar y reflexionar cuidadosamente y sin apresuramientos" tomó la decisión de nacionalizar. (15) Con mucho mayor énfasis lo expuso en una entrevista concedida a Excélsior en enero de 1986: "Únicamente el Presidente José López Portillo decidió la nacionalización de la banca. No se precipitó para tomar tal resolución." (16) Con todo, es necesario distinguir entre lo que el Presidente pudo estar buscando y lo que deseaban sus colaboradores, para, en función de las diferencias de matiz entre ambas, tratar de distinguir el significado de la nacionalización de la banca.

LAS RAZONES DEL PRESIDENTE PARA NACIONALIZAR

Son varios las razones por las que el Presidente pudo haber decidido nacionalizar la banca: por razones de tipo personal, políticas y económicas. Algunas de éstas son fines en sí mismos y otras medios para alcanzar algún otro fin, pero ninguna de ellas

puede explicar por sí misma la nacionalización.

Las razones de tipo personal son demasiado difíciles de documentar. Sin embargo, vale la pena recordar aquí lo que se desprende de las declaraciones del Presidente antes de la nacionalización. Persiste en 1982 una gran inestabilidad emocional que se expresa en una tendencia a la depresión después de la devaluación de febrero, y en un notable cambio a fines de julio y principios de agosto cuando el Presidente tiende a sentirse, o quererse presentar al menos, nuevamente seguro de sí mismo, pero traicionado por los mexicanos que no le hicieron caso y se dedicaron a especular.

La realidad a la que se enfrenta López Portillo -descrita en el primer capítulo- es demasiado compleja como para reducir la decisión de nacionalizar a un capricho personal. Esto no implica olvidar las peculiaridades evidentes del carácter del Presidente, su fragilidad emocional, su facilidad por la prepotencia, su visión voluntarista de los acontecimientos sociales, pero ese individuo que es López Portillo decide nacionalizar la banca y no otra cosa, pues existe un problema concreto que debe ser resuelto. En términos muy generales el vacío de poder, la crisis de agosto.

Claro que se puede suponer que existía la opción de no hacer nada, de sobrellevar la crisis tres meses más. Pero López Portillo decide actuar. Veamos cuál es la explicación que él da en su último informe de gobierno con respecto al porqué decidió nacionalizar la banca.

LAS RAZONES EN EL INFORME

Un lugar en la historia

En su sexto informe de gobierno López Portillo declaró: "No vengo aquí a vender paraísos perdidos ni a buscar indulgencias históricas"(17) La segunda parte de la frase debe ser analizada con cuidado. De hecho todo discurso público debe ser leído con cierta cautela, sobre todo cuando su autor está hablando de él mismo. Muy diferente puede ser lo que el Presidente dice desear de lo que genuinamente busca. En esta sección nos centraremos en lo que dice buscar. Preocuparnos por la supuesta búsqueda de un papel en la historia es entrar en un terreno resbaladizo que es sin embargo conveniente explorar.

No hay ninguna evidencia directa para afirmar que realmente perseguía un lugar en la historia de la revolución mexicana, fin en sí mismo. No obstante, sirve recordar algunas otras expresiones suyas, muestras claras de que la historia era para él una preocupación importante. En el mismo informe afirmó: "el balance último de nuestra gestión será obra de la historia. La angustia ante ella, mi preocupación más íntima", aunque un poco después aclara que "lo que importa es que se salve nuestro patrimonio común de instituciones y esperanzas". En una entrevista concedida más de dos meses después de la nacionalización de la banca, el 5 de noviembre, fue aún más enfático: "El juicio de la historia me importa fundamentalmente, pero puedo decirle que jamás e invertido los términos. Nunca -y le reitero mi sinceridad- he actuado para ganarme un lugar en la

historia sino para servir al país". (18)

Lo que sí es posible afirmar aquí es que muchos de los observadores contemporáneos a la nacionalización creyeron que con ella sí buscaba "indulgencias históricas". Para quienes se opusieron era uno de los motivos centrales para criticarlo, pues afirmaban que el Presidente estaba más preocupado por su vanidad histórica que por el bienestar de la nación. Juan José Hinojosa, por ejemplo escribe unos días después del informe: "buscó en desesperación, el rescate de un viejo y humanísimo propósito de colocarse en la historia". Para los que lo apoyaron un logro indiscutible. En el mismo número que Hinojosa lo critica, Enrique Maza titula su editorial "Y pasó por la historia". Nacionalizar es para quienes apoyan la medida entrar por la mejor de las puertas a la historia de los acontecimientos patriotas. (19)

Las razones económicas

Muy claro, a diferencia de una supuesta búsqueda por un lugar en la historia es la explicación que López Portillo da de la nacionalización en su último informe de gobierno y que parte de su particular visión de la crisis. La explicación central para nacionalizar, aquella dada el día en que ésta se anuncia, subraya el hecho de que es un instrumento para lograr el control de la crisis, aunque ya desde el inicio advierte, recuperando una idea que utilizó a lo largo de su gobierno, que "no puede optarse por un imposible bien, sino por un viable mal menor". Vale la pena describir con cierto detalle la argumentación de López Portillo el día del informe.

Lo primero que hace el Presidente es intentar distanciarse de la responsabilidad de la crisis. Por ello hay una clara actitud de reproche hacia los que "hace poco aplaudían", "a los que se me rajaron" y una defensa contundente a la decisión del gobierno de crecer y de apoyarse en el petróleo como palanca de desarrollo: no hacerlo "hubiera sido no sólo una cobardía sino una tontería...hubiera implicado miopía y estupidez". En la adversa "corriente internacional", pagaron los mismos costos "los que no avanzaron. Nosotros sí avanzamos." "Crecimos. Ese es un hecho. No lo olvidemos."

Junto al crecimiento industrial, "el lado claro del gigantesco esfuerzo nacional que será permanente" el Presidente también destaca el lado "oscuro", la crisis financiera. El primer culpable es el entorno externo: la recesión internacional, la caída de los precios del petróleo, y el alza de las tasas de interés. El Presidente reconoce, con lo cual es fácil estar de acuerdo, que ello significó un alto costo para el país, pero después subraya que "si eso sólo hubiera sido el problema, la potencialidad del país lo hubiera podido resolver con esfuerzo, pero sin deterioro." "Con lo que no pudimos fue con la pérdida de confianza en nuestro peso. Así de subjetiva es la causa fundamental de la crisis." Aquí López Portillo hace evidente su visión de la historia, según la cual lo importante es la voluntad de un pueblo que debe seguir fielmente a su líder.

En otras palabras el problema central fue la cobarde reacción de la sociedad que no hizo caso de los consejos del gobierno. No

el gobierno sino una parte de la sociedad es la culpable. La causa sustantiva de la crisis es explícitamente anunciada: hubo una campaña contra el peso y "el acoso al peso empezaba en las mismas ventanillas de los bancos en los que se aconsejaba y apoyaba la dolarización".

La importancia de la fuga de capitales es tan alta para el Presidente que "con una mínima parte de ese capital resolveríamos la crisis transitoria de liquidez" El Presidente aclara que ante la especulación sobre el peso, el gobierno intentó una primera medida correctiva: la devaluación de febrero. Sin embargo, "el paquete de medidas de austeridad estaba funcionando en todos y cada uno de sus renglones...su costo era el de reducir temporalmente la tasa de crecimiento".

Nuevamente una parte de la sociedad reaccionó, según el Presidente, negativamente. La especulación continuó y "contra la fuga de capitales no hay fondos suficientes que alcancen" "La especulación nos había forzado a devaluar una vez, pero continuaba insaciada" Buscando "poner freno al abuso, a pesar de todos los riesgos políticos" se impone el mercado dual, tratando así de "conciliar la libertad con la necesidad". Pero aun así, subraya López Portillo, la especulación continuó.

Una vez que el Presidente ha descrito cuáles son desde su perspectiva las causas de la crisis, y a partir de las cuales va a buscar medidas que le permitan solucionarla, identifica "los grandes males", los externos y los internos. Los que aquí interesan son los internos: "La conciliación de la libertad de

cambios con la solidaridad nacional. La concepción de la economía mexicanizada, como derecho de los mexicanos sin obligaciones correlativas. El manejo de la banca concesionada, expresamente mexicanizada, sin solidaridad nacional y altamente especulativa" Si bien el Presidente aclara "no se trata de cazar brujas" sino de buscar soluciones, pues "el mal mayor ya nos ocurrió: se nos fue el ahorro de estos años", ya está claramente señalado el mecanismo por el que se fugó el dinero: el sistema bancario, y el cual terminará por ser, en el informe del Presidente, el culpable de la crisis.

Y "tenemos que cambiar" pues "esta crisis...ya amenaza seriamente la estructura productiva". Así, el Presidente ha planteado una disyuntiva ante la cual supuestamente se encuentra el Estado: la especulación y el rentismo, o la producción. El Presidente opta por lo segundo: "tenemos que organizarnos para salvar nuestra estructura productiva". Para ello, la solución es nacionalizar los bancos privados e instaurar un control generalizado de cambios "no como una política superviviente del más vale tarde que nunca, sino porque hasta ahora se han dado las condiciones críticas que lo requieren y lo justifican. Es ahora o nunca. Ya nos saquearon. México no se ha acabado. No nos volverán a saquear."

El Presidente no deja duda alguna de que a su juicio la nacionalización, junto con el control de cambios, es la salida "contra la especulación abierta y hasta institucionalizada", que como había advertido con anterioridad era la causa fundamental de

la crisis. El Presidente aclara que lo que será ya una característica permanente del México posterior al primero de septiembre de 1982, es la nacionalización de la banca, la decisión realmente definitiva. El "control de cambios, advierte López Portillo, es uno de los grandes remedios al gran mal. Es deseable que sea transitorio".

LAS OTRAS RAZONES

Con todo, más allá de la crisis del momento que se intenta resolver, argumento central para nacionalizar, el Presidente sí llega a mencionar otras razones para haber tomado tan importante medida, o quizás, para expresarlo con más precisión, ventajas adicionales: "Nos liberaremos de los ciclos perversos que periódicamente, cada seis años, vacían nuestros excedentes. El Estado ya no estará acorralado por los grupos de presión." Es decir las fugas de capitales obedecen también a motivos políticos, no económicos. La nacionalización y el control de cambios, por más que éste no vaya a ser permanente, podrán evitar los movimientos de capitales de origen político. Por tanto, nacionalizar sigue teniendo como objetivo cancelar el mecanismo que permite la fuga de capitales. No sólo en el corto plazo, sino además en el mediano y largo plazo. Aun en esta explicación de carácter más bien político, nacionalizar los bancos se justifica, porque si éstos están en manos del Estado, se cancela la posibilidad de que se fuguen los capitales, instrumento de presión usado por grupos empresariales, pareciera insinuar López Portillo, para incidir en el cambio de sexenio.

Consciente de que institucionalmente el gobierno mismo era el encargado de supervisar a los bancos, López Portillo aclara: "Se dirá...que el Gobierno tenía los instrumentos sobrados para controlar la banca privada. Hoy hemos de confesar que así lo creímos, pero no fue así." No obstante, no explica por qué no pudieron controlarlos; jamás se menciona cómo lograban operar los bancos fuera de la tutela del gobierno. Lo anterior implica vagamente, sin ser central en la argumentación del Presidente, que con la nacionalización de la banca el gobierno aumenta su grado de autonomía, se fortalece, y asume un poder que se le escapaba de las manos, por más que no queda claro el porqué, si tenía los mecanismos para supervisar a los bancos, éstos eran incontrolables. (20)

Desde la perspectiva del Presidente era necesario fortalecer al Estado, porque la crisis lo había mostrado como frágil. Era indispensable actuar, mostrar que se estaba firme. En palabras del Presidente: "No podíamos dignamente hacer otra cosa, ni quedarnos con los brazos cruzados mientras nos vacían las entrañas" Es decir, nacionalizar es demostrar que el gobierno no se queda pasivamente observando cómo se perjudica a la nación y se debilita al Estado mexicano, sino que actúa contundentemente.

Por último, después de los razonamientos económicos y políticos está siempre presente, como justificación de cualquier acto del gobierno, el plástico mito de la Revolución Mexicana. La nacionalización de la banca, afirma López Portillo, es en última instancia parte de la revolución: "hemos roto los tabúes. La revolución se libera de temores".

El último informe de José López Portillo es un documento en el que la nacionalización de la banca queda claramente explicada como un instrumento. En su mayor parte económico y con objetivos de corto plazo, para controlar la fuga de capitales y de ahí la crisis. Pero también como instrumento político, como medio para salvaguardar e incluso ampliar los espacios de poder y negociación del gobierno.

RECAPITULACION

La primera de las razones, como instrumento de política económica, para cancelar el mecanismo por el que se fugaba el capital, está claramente explicado, pero los argumentos que da López Portillo al respecto son muy cuestionables. En este trabajo no pretendo demostrar si son o no falsos. (21) (22) Con todo, cabe preguntarse si para un negocio que depende de captar dinero y luego prestarlo es razonable promover entre sus clientes que mejor depositen su dinero en bancos en el extranjero. Por más que se llevan una comisión en la transacción, y que ésta aumenta significativamente en agosto -de los 18400 millones de pesos de utilidades obtenidas por los bancos de enero a agosto de 1982, 8900 millones provienen de operaciones cambiarias- (23), era conveniente para los bancos promover estas ganancias de corto plazo? De actuar así no estarían atentando contra la lógica misma de su negocio?

El segundo grupo de razones, las de carácter político, están mucho menos definidas y no son mayormente profundizadas en el

informe. Si el conflicto con los banqueros hubiera sido tan aspero como para sólo dejar como salida la nacionalización, López Portillo hubiera podido mostrar claramente todas las arbitrariedades de los banqueros como justificación de la nacionalización, cosa que no hizo. Con todo, no podemos dejar de tener presente que el Presidente pudo haber percibido que los banqueros eran un grupo que lo había chantajeado y presionado en exceso.

Ni las razones políticas ni las estrictamente económicas parecen por lo demás ser parte de un proyecto consistente a largo plazo. Si de lo que se trataba era de cambiar radicalmente el modelo de desarrollo quizás el Presidente hubiera buscado encauzar la energía social que se desprende del apoyo popular por la nacionalización. Y con el zócalo lleno en apoyo de su decisión, el Presidente tan sólo emite unas cuantas palabras, no la pieza de oratoria con la que hubiera podido mover a su favor a las masas. (24)

Pero aún sin un razonamiento político expreso detrás de la nacionalización de la banca, ésta puede ser vista como una necesidad inmediata de mostrar la fuerza del Presidente de la República. No hay duda de que la crisis de agosto parecía mucho más dramática de lo que se percibe a la distancia, y que pesaba profundamente en el ánimo del Presidente. Lo cierto es que López Portillo logró recuperar la confianza, propia y externa, en su liderazgo. Que lo logró en el corto plazo es algo en lo que están de acuerdo incluso autores tan poco cercanos a López Portillo como Gabriel Zaid quien afirma: nacionalizar "funcionó, al menos

transitoriamente, como funcionó transitoriamente la expropiación de las Malvinas". (25) En las conclusiones se discutirá cuál fue el efecto a mediano plazo. Por lo pronto basta destacar que la nacionalización sí logró demostrar el poder de López Portillo, y que tras la institución presidencial estaba el apoyo de las masas, pero ahí quedó todo.

No hay que perder de vista que detrás de la justificación para nacionalizar, en la explicación que se da del origen de la crisis en el último informe de López Portillo, está claramente el propósito de no responsabilizarse de la crisis. López Portillo, acusado por sus críticos de haber favorecido a los empresarios con su política económica, se ve, al final de su sexenio, acusado por los empresarios como el causante del desastre que enfrenta México en agosto. En su explicación de la crisis va a responderles responsabilizando a una parte de ellos, los banqueros, de la fuga de capitales, y a ésta como elemento central -según el Presidente- de la crisis.

Por ello, de las reacciones de la iniciativa privada, que en su gran mayoría son evidentemente contrarias a la nacionalización, cabe destacar el énfasis que hicieron en desmentir la explicación de la crisis que dio el Presidente. Por ejemplo, José María Basagoiti, el presidente de la COPARMEX, subraya: la fuga de capitales fue provocada "por la política económica del gobierno que causó desconfianza, temor y búsqueda de seguridad." (26) Para Emilio Goicochea, presidente de la CONCANACO, los comerciantes "consideramos que la crisis de México

es una crisis de confianza en el gobierno...".(27) Carlos Abedrop, presidente de Asociación de Banqueros de México, fue enfático al declarar: considero "injustas e infundadas" las apreciaciones del Presidente sobre la banca. (28) (29)

Pero a pesar de todas las declaraciones en contra de la nacionalización, nadie llevó a cabo una respuesta firme a favor de los ex-banqueros. Incluso los directamente afectados tan sólo se opusieron -y no todos- por la vía legal. Los más belicosos, los empresarios de Nuevo León son disuadidos de efectuar un paro por el Gobernador de la entidad. (30)

LAS EXPLICACIONES DEL PRESIDENTE DESPUES DEL INFORME

Semanas después del primero de septiembre el Presidente empezó a explicar el porqué de la nacionalización con una ponderación distinta de los argumentos utilizados el día del informe. Este cambio de énfasis es una muestra de que la realidad le ha mostrado al Presidente que la nacionalización de la banca no era el maravilloso instrumento en el corto plazo que él había creído podía llegar a ser.

Unas declaraciones hechas por el Presidente el 28 de octubre en Tlaxcala son muy esclarecedoras al respecto: "Debe reconocerse que a la distancia que tenemos del primero de septiembre, es evidente que el primer momento de euforia ya pasó; que el tiempo nos está enfrentando a una realidad y que está resultando muy claro que la simple nacionalización de la banca y el control de cambios no son remedios inmediatos para una crisis tan compleja como la que actualmente vivimos." (31).

En menos de dos meses el mismo Presidente prácticamente reconoce que su análisis el día del informe fue incompleto. En su último informe de gobierno, López Portillo dijo percibir a los banqueros como altamente responsables de la fuga de capitales y a ésta como causa central de la crisis. Por ello al decretar el control de cambios, nacionaliza la banca. Pero con el paso del tiempo se da cuenta que los factores involucrados en la crisis de agosto son más complicados, que al igual que las otras medidas que intentó en agosto, la nacionalización tampoco funciona adecuadamente. No deja de ser sorprendente lo que afirma: que lejos de la euforia del primero de septiembre es claro que la banca no va a servir para lo que principalmente se buscaba al nacionalizarla. Esta declaración es un importante documento que acepta tácitamente que ya no es posible alcanzar el objetivo económico de corto plazo que tanto defendió el primero de septiembre.

Una vez que reconoce ya no poder defender la racionalidad económica inmediata como justificación de la nacionalización de la banca, el Presidente empieza a subrayar la racionalidad de largo plazo, las otras ventajas de nacionalizar la banca: "Tenemos que entender que son instrumentos fundamentales y destinados a la estructura misma del país, su historia, su revolución y su proyección" (32) Así, la nacionalización de la banca es un poderoso instrumento, pero rendirá frutos sólo en el futuro. Se está reconociendo que una cosa es el poder para nacionalizar, y otra muy distinta el poder para resolver la

crisis. En palabras del Presidente en Coahuila, dos semanas después del informe: "Las decisiones se toman en un momento, pero después se tienen que ejecutar y cumplir todos los días". (33)

La nacionalización sigue siendo un medio, pero ahora es para alcanzar un vago e incierto objetivo en el futuro, cuando el autor de la medida ya no estará en el poder. Lo que sólo casi de pasada había sido dicho en el informe es ahora enfatizado. El cambio de énfasis del corto al mediano y largo plazo no implica que López Portillo deje de subrayar lo subjetivo que fue a su juicio el origen de la crisis: "Si hubiera pedido -como lo hice muchas veces- a cada mexicano: no saques dólares..., ahorra en pesos, no me hubieran hecho caso, como no me lo hicieron" antes. (34)

Lo que ahora va a enfatizar el Presidente es la racionalidad política -en términos muy generales- de la nacionalización de la banca, de hecho va a justificarla en función de la razón de Estado. Es muy claro al respecto: para eso es el Estado "para buscar los intereses generales, para protegerlos". "Para eso, para restablecer la confianza en nuestras instituciones, para reorganizar a nuestra sociedad como Nación, para regresarle la confianza en los valores fundamentales de su convivencia, independientemente de las anécdotas, tomamos las decisiones que ustedes conocen". (35) También en Nayarit hace, días después, declaraciones en este tono pero aún más enfático: "afirmo categóricamente que el interés supremo de la Nación tenía necesariamente que obligar al Estado a decretar la nacionalización de la banca para superar la estructura de egoísmo

rapaz que nos estaba empobreciendo." (36)

Así pues, nacionalizar, es ahora visto como un necesidad ineludible del Estado si quería sobrevivir como tal, como una responsabilidad que no podía evitar: como si las circunstancias lo hubieran obligado a actuar en el sentido que lo hizo.

Con el paso de las semanas el Presidente busca subrayar las explicaciones menos enfatizadas el día de la nacionalización, una vez que la misma realidad económica ha demostrado que, con o sin nacionalización, lo que va a entregar el primero de diciembre es un país en medio de una profunda crisis económica. No es la causa fundamental del primero de septiembre para nacionalizar la que ahora destaca, sino lo que entonces fue enunciado como ventajas adicionales. Una de esas ventajas ha quedado bien clara para toda la sociedad: el poder del Presidente existe claramente. Con todo, la nacionalización de la banca sigue siendo en las explicaciones del Presidente, un instrumento, aunque ahora los objetivos a alcanzar que se subrayan sean mucho más vagos. Este cambio de actitud, que en un inicio con toda claridad prioriza el corto plazo -tangible y medible- pero que luego se preocupa por el largo plazo -abstracto y difuso- está acompañado de un mayor énfasis por una racionalidad supuestamente política.

IMPLICACIONES DE LAS DUDAS DEL PRESIDENTE

Nacionalizar la banca es una decisión muy delicada y con repercusiones potenciales costosas. Sin embargo, López Portillo no parece estar muy seguro del porqué nacionalizó. No sabe muy

bien para qué va a servir lo que no funcionó como el expresó deseaba que funcionara: para controlar la crisis. A las pocas semanas cambia la ponderación de los argumentos para nacionalizar de como los explicó el primero de septiembre. Una manera de explicar lo anterior es que la decisión de nacionalizar fue bastante precipitada y poco reflexiva -aunque cabe preguntarse si una decisión de esta naturaleza puede efectuarse en un sistema político como el mexicano planeándola con muchos meses de anticipación y cuidando todos los detalles.

No obstante, es posible resaltar otra explicación, que no necesariamente desmiente que la decisión de nacionalizar fuera precipitada: el Presidente no podía legítimamente dar algunas de las razones centrales por las que nacionalizó. Como ha sido ya mencionado en diversas instancias anteriores, un objetivo de López Portillo al nacionalizar la banca pudo ser demostrar su poder. Desde una perspectiva una señal de que el poder de López Portillo aún existía; desde otra, una muestra del poder de la institución presidencial.

Como no se podía ejercer legítimamente el poder por el hecho de ejercerlo, se subraya la explicación técnica, justificada legítimamente por la real urgencia que significa en agosto el caos del mercado cambiario, por más que la nacionalización no fuera necesariamente el maravilloso instrumento para detener la fuga de capitales que López Portillo prometió en su informe. Como la realidad desmiente el razonamiento técnico, López Portillo no puede seguir defendiendo la explicación del primero de septiembre y como tampoco puede decir que el objetivo fuera demostrar su

poder, debe refugiarse en las ventajas adicionales del largo plazo, sin que aparezca nunca un proyecto para el futuro coherente y articulado.

Nacionalizar la banca pudo haber sido un acto similar incluso a la expropiación de tierras en el norte que efectuó Echeverría a finales de su sexenio. Una señal a la sociedad en general y a los empresarios en particular. Nacionalizar se justifica por el hecho en sí de ser un acto puro de poder.

Un autor extranjero afirma que días antes de la nacionalización el gobierno mexicano sondeó con los gobiernos de Venezuela y Brasil las posibilidades de una moratoria conjunta, pero que estos países tacharon la postura mexicana de poco realista. (37) De ser cierto lo anterior, López Portillo no buscaba centralmente afectar a los banqueros, sino mostrar su poder o el de la institución Presidencial, aunque la ocasión es ideal para al mismo tiempo dismantelar ese otro poder que eran los banqueros y que suelen ser asociados dentro de amplios sectores del gobierno con esa tan molesta realidad que son las fugas de capitales.

Además hay otra razón, no mencionada en el informe, para escoger a los banqueros como los destinatarios del poder del Presidente: los mexdólares. Cuando en agosto se decide pagar los depósitos en mexdólares 20 pesos por arriba de lo que se van a cobrar los prestamos en mexdólares, el gobierno se enfrenta al problema de quién va a pagar esa diferencia. Dificilmente los bancos hubieran podido absorber el costo de esa decisión

gubernamental. Y a López Portillo le parece absurdo subsidiar a esos bancos, que él supone tan poco solidarios. Al nacionalizar la banca el gobierno asume ese costo, pero lo hace para apoyar una institución pública. En palabras de López Portillo semanas después del informe: "No podíamos...admitir organizar la economía para digerir este quiste de los mexdólares, respecto de los cuales se me pedía que organizáramos la economía para salvar un sistema de ahorro que había llevado a esos extremos." (38)

UNA VENTAJA ADICIONAL

Pero tal vez hubiera además del destinatario concreto de esa señal de poder -que fueron los entonces banqueros- otro potencial receptor del mensaje y que no podía ser mencionado y que hacía aún más atractiva la ya de por sí atractiva idea de nacionalizar. Es sólo una hipótesis imposible de probar pero vale la pena detenernos en ella: quizás un destinatario adicional fuera el futuro Presidente. Para ello destacaremos algunos antecedentes.

Además de la situación de apuro descrita en el primer capítulo, producto de lo que parecía una incontrolable crisis, cabe destacar un conflicto que pudo haber quedado disperso en la descripción del escenario. En un sistema político como el mexicano, durante los últimos meses del sexenio el enorme poder que el Presidente ha concentrado -y al que, en el caso de la gran mayoría de ellos, tan bien se han acostumbrado a él- se empieza a desvanecer por la aparición en la escena política del candidato del partido oficial a la Presidencia de la República. El

candidato, y a ciencia cierta el futuro Presidente durante los próximos seis años, se vuelve un imán que atrae y repele al interior del gabinete aún en funciones, y que debilita la capacidad de liderazgo del Presidente de la República, tal vez no para actos como la nacionalización, pero sí en el gobierno de todos los días. Lo que de hecho puede llegar a existir es un conflicto de poder entre el Presidente que está y el que será. Es un fenómeno que se acentúa notablemente en aquellos cambios de sexenio que se llevan a cabo en medio de una crisis.

En el caso del gobierno de López Portillo las permanentes divisiones dentro del gabinete durante todo el sexenio acrecientan las pugnas, que se llegan a manifestar abiertamente, como ya vimos en la primera parte respecto a una declaración de José Andrés de Oteyza. A uno de los sectores, sin que pueda de ninguna manera considerarse homogéneo, pertenece el futuro Presidente. Los del otro bando bien saben en las pugnas que han estado involucrados con el futuro Presidente desde que era miembro del gabinete, conocen sus deudas políticas y están conscientes de que el poder se les acaba de la misma manera en que se la termina al Presidente en funciones.

A lo anterior hay que añadir que la campaña de de la Madrid es prácticamente un campaña de oposición. En sus críticas al sexenio anterior va a tender a minar abierta o veladamente al propio José López Portillo. Si hay varios temas donde la crítica de de la Madrid es insistente, hay una donde se es especialmente persistente: en la campaña de renovación moral. En Mérida, cuando

el 7 de marzo de 1981 de la Madrid habló de su programa de renovación moral afirmó: "una sociedad que tolera, que permite la generalización de conductas inmorales o corruptas es una sociedad que se debilita". Entre los puntos que planea combatir está "el nombramiento de funcionarios por motivos de mera amistad personal, compadrazgo o cercanía de la familia". (39) Estaba en ese entonces muy fresco el comentario de López Portillo con respecto a su hijo Jose Ramón, subsecretario de Programación, al que calificó de "orgullo de su nepotismo", aunque había sido nombrado por de la Madrid y aparentemente por iniciativa propia. No es nada descartable que la campaña de renovación moral le haya llegado a molestar profundamente a López Portillo. Al mismo de la Madrid bien puede estar dirigida su queja, ya dicha en el primera parte, de que por todos lados le llovían palos. No existen demasiados datos para sustentar esta disputa, aunque hay un acontecimiento que puede ser un reflejo de lo que quizá fue un intenso conflicto subterráneo.

En la síntesis de la consulta popular del Insituto de Estudios Económicos, Políticos y Sociales del PRI (IEPES), presentada el 2 de junio de 1982 destaca la abismal diferencia entre la concepción de los problemas fundamentales, sobre todo uno de ellos, a los que afronta México de dos de los principales ponentes. Por un lado, Carlos Salinas de Gortari, el director general del IEPES, en su ponencia afirma: "a lo largo de su campaña nuestro candidato ha recogido una demanda persistente: cambio...Así, nuestro candidato precisó en un auténtico proceso de diálogo y mutuo aprendizaje, siete criterios rectores,

producto de la ideología y de las características de la realidad que el pueblo ha destacado: Nacionalismo Revolucionario; Democratización Integral; Sociedad Igualitaria; Renovación Moral de la Sociedad; Descentralización de la Vida Nacional; Desarrollo, Empleo y Combate a la Inflación; y Planeación Democrática". (40)

De las siete prioridades recogidas por la consulta popular destaca la Renovación Moral, una de los componentes esenciales de ésta es "la prevención, corrección y castigo de conductas ilícitas de funcionarios y empleados públicos". (41) Para Salinas de Gortari, hombre cercano a de la Madrid, la corrupción es uno de los problemas centrales a los que se enfrenta al país.

Pero en la misma reunión, el Coordinador General de Documentación y Análisis del PRI, José Ramón López Portillo, hijo del Presidente, concluye de manera muy distinta a Salinas de Gortari. José Ramón, mediante sofisticados análisis de computadora, es el encargado de sistematizar, procesar, recuperar, editar y analizar las "denuncias, peticiones, demandas y proposiciones que la ciudadanía, espontánea u organizadamente, ha manifestado". (42) De las cartas que recibió, José Ramón concluye que por la frecuencia de las peticiones destaca en primer lugar, la solicitud de alcantarillado e instalaciones para agua potable. En segundo lugar, solicitud de ayuda económica; en tercero, ampliación de escuelas.

La lista que proporciona José Ramón incluye 14 peticiones de esta naturaleza. Más adelante en el texto, José Ramón destaca,

con cierta ironía, pues nunca menciona la demandas de la 15 a la 26, que "las denuncias en contra de funcionarios públicos y de particulares ocupa un nivel importante al situarse en el lugar número 26". (43) Además de que la corrupción queda situada como la denuncia número 26, es significativo que no distingue entre funcionarios públicos y personajes privados, dando a entender que las denuncias era por igual a ambos.

La corrupción no tiene para José Ramón ni remotamente la importancia que tiene para Salinas de Gortari. Esta divergencia de puntos de vista está probablemente mostrando una distancia entre el padre de José Ramón y el jefe de Salinas de Gortari. La pugna entre los dos presidentes es un elemento más en la incómoda situación en que se encuentra López Portillo al final del su sexenio.

El enfado del Presidente por la campaña de renovación moral, que con tanta insistencia plantea Miguel de la Madrid, no sería sólo por motivos abstractos: bien podría estar preocupado porque las acusaciones de corrupción lo llegaran a afectar. Tal vez no a él directamente, lo cual no es descartable, pero sí fácilmente a parientes y amigos cercanos, muchos de los cuales tenían historias escandalosas y públicas de corrupción. Lo cierto es que de la Madrid, a pesar de la ponencia del IEPES de José Ramón López Portillo, continúa con su campaña de renovación moral. La nacionalización de la banca bien pudo ser parcialmente aprovechada como una señal implícita a de la Madrid. López Portillo temeroso de la campaña de renovación moral le demuestra a de la Madrid que aún es él quien tiene el poder.

Por más que amenazó con hacerlo, López Portillo no va más allá con la nacionalización de la banca. En el informe afirma que "muchas decisiones pendientes podrán tomarse". Sepulta la famosa lista de sacadólares, que bien hubiera podido depurarla de gente que lo comprometiera y no hace ningún cambio sustantivo en la banca nacionalizada.

El mismo es enfático al respecto. Si bien dice tener muchas ideas sobre cómo la nacionalización de la banca permitirá "un replanteamiento total del sistema de ahorro y financiamiento del país" reconoce que "sería imperdonable imprudencia política que yo tomara decisiones que deben ser adoptadas por el próximo Régimen" (44) Tuvo la "imprudencia" -por recordar su propia expresión- de nacionalizar la banca 90 días antes del fin del sexenio cuando su responsabilidad ante las instituciones, según la tradición del sistema político mexicano debía ser ayudar en la transición. Pero se declara cauteloso, por lo que no toma todas las medidas que tiene en la mente y que harían que la nacionalización fuera parte de un programa más congruente. Por qué es capaz de romper con el equilibrio mismo de las relaciones con los empresarios para después frenarse? Una explicación es que cumplió uno de sus objetivos: demostrar su poder. (45)

Y esa muestra de poder pudo ayudarle para negociar con de la Madrid a quién iba ir dirigida la renovación moral. López Portillo ya no va más allá, tan sólo consolida la nacionalización mediante las correspondientes reformas de la constitución, y de la Madrid se compromete a poner límites en el ejercicio de su

campana de renovaci3n moral.

Lo anterior es s3lo una hip3tesis imposible de comprobar, pero vale la pena destacar que la nacionalizaci3n tiene un alto costo para el nuevo Presidente, y que le parece tan conflictivo el final del sexenio de L3pez Portillo, que una de sus propuestas iniciales es acortar el per3odo de espera del futuro Presidente. Claro que quedan muchas preguntas sin responder. Por ejemplo, ¿qu3 garant3as le pudo dar de la Madrid? Si este ten3a pensado atacar a L3pez Portillo o a su gente, un simple pacto de caballeros no lo hubiera frenado, menos despu3s de algo como la nacionalizaci3n. ¿O no hubiera bastado para sacarle las garant3as al de la Madrid amenazarlo con nacionalizar? ¿O acaso lo hizo y no obtuvo resultados? ¿O incluso el encarcelamiento de D3az Serrano y Dur3zo no desmiente lo anterior? ¿O sin esa supuesta negociaci3n muchos m3s hubieran compartido ese destino? Ser3a necesaria una documentaci3n que no existe en estos momentos para responder a esta preguntas.

OTRA EXPLICACION

Pero las contradicciones y desmentidos de L3pez Portillo pueden deberse a que la idea de nacionalizar no fuera de 3l, sino que la tomara a sugerencia de sus asesores. Enrique Krauze poco tiempo despu3s del informe escribi3: "alguien le predic3 una medicina total e instant3nea para 3l y para el pa3s, un despertar m3gico que convirtiese el pasado inmediato en una pesadilla atroz y superada. Un solo golpe de tim3n lo arreglar3a todo." (46) Si el Presidente despu3s contradice la explicaci3n del informe

podría ser porque se ha dado cuenta, que contra lo que decían sus asesores, no es la medicina instantánea que le prometieron, y no continúa con todas las medidas que "estaban pendientes" y porque además se pudo haber dado cuenta de que los costos políticos de hacerlo eran mucho mayores de lo que esperaba.

Buena parte de las suspicacias que entre los sectores conservadores provocó la nacionalización, como el paso inicial en el tránsito al socialismo en México, tienen su origen en las interpretaciones de la izquierda, sobre todo la menos radical, de la nacionalización. Hector Aguilar Camín la califica como "el mayor hecho nacional de los últimos cuarenta años", para después afirmar que la izquierda "tuvo que admitir en su corazón...Al socialismo del año 2000 por la Constitución de 1917." (47) Estas apreciaciones de la izquierda no eran del todo gratuitas. Son ideas que se encuentran en el fondo de los argumentos de algunos miembros del sector "nacionalista", como Carlos Tello, de quien se sabía había sido elemento importante dentro del equipo de López Portillo encargado de redactar el decreto de nacionalización de la banca y que se convierte en el nuevo director del Banco de México. (48) Lo cierto es que la nacionalización de la banca es un viejo objetivo de la izquierda mexicana. Incluso miembros dirigentes del Partido Socialista Unificado de México se reúnen con el Presidente el 17 de septiembre para expresar su solidaridad con la nacionalización.

Ya vimos que es imposible saber de quién partió la iniciativa de nacionalizar, los más íntimos colaboradores del Presidente a

la hora de nacionalizar se la atribuyen a él. El análisis de lo que deseaban sus asesores, ver si era o no lo mismo que decía buscar López Portillo, reflejará la cercanía entre ambas partes.

No debe perderse de vista el conflicto dentro del gobierno, que ya fue destacado en la primera parte, y del que la nacionalización de la banca es en cierto sentido su culminación. Carlos Tello y Rolando Cordero en su libro La disputa por la nación, señalan la existencia de dos proyectos de país en del gobierno, el que ellos llaman "nacionalistas", y del cual Tello es uno de sus exponentes más notables, y los "neoliberales" o sector financiero. La nacionalización de la banca sin ser una de las propuestas centrales de los nacionalistas -en el libro apenas se menciona "una reorientación del sistema financiero...Es decir un manejo auténticamente nacional de la banca" (49)- es para los "nacionalistas" un paso en el país que desean construir; donde todo activo en manos del Estado, por ese mero hecho es positivo.

LAS RAZONES DE LOS ASESORES

Detrás de la decisión del presidente López Portillo de nacionalizar la banca se encontraba un reducido grupo de colaboradores. De ellos destacan Carlos Tello y José Andrés de Oteyza. Ambos son parte de lo que Tello denomina "nacionalistas" (50) y Oteyza funcionarios "patriotas". (51) Cómo explican ellos la nacionalización no corresponde exactamente a la forma en que lo hace López Portillo. Si bien la mayoría de los argumentos utilizados por el Presidente son también esgrimidos por Tello y Oteyza, la ponderación y coherencia que se les da es notablemente

distinta. Incluso entre Tello y Oteyza el énfasis no es siempre el mismo.

LAS RAZONES POLITICAS

Oteyza inicia la ya citada entrevista destacando que si bien el poder del Presidente es inmenso, es temporal; tiene un límite preciso: el cambio sexenal de gobierno. Pero había un poder que no era temporal: el de los banqueros. Estos tienen la certeza de su permanencia. Por ello, al final del sexenio dejan incluso de recibir a los secretarios de Estado. En los momentos previos al destape presionan sacando capitales para intentar favorecer al candidato que les es más cercano. De hecho, Oteyza compara el poder de los banqueros con el que tenía la iglesia en el siglo XIX y concluye que un Estado no puede convivir con un poder tan enorme y autónomo. Su postura es clara y la viene sosteniendo desde mucho antes de 1982: nacionalizar es fortalecer al gobierno, vía la eliminación de uno de los poderes privados más sólidos y consistentes.

En la misma línea, Tello reconoce que "en el fondo" había "una confrontación muy seria entre el Estado mexicano y su institución fundamental: la Presidencia de la República y la iniciativa privada encabezada por los banqueros". Tan es así que "en repetidas ocasiones se enfrentaron al gobierno y lograron que sus puntos de vista prevalecieran". (52) Cabe sin embargo destacar que Tello no menciona ejemplos concretos de esa supuesta fortaleza de los banqueros para imponer su punto de vista frente al gobierno.

Desde otro nivel de profundidad Tello afirma que "se tenía la impresión de que se había perdido la capacidad de manejo de los asuntos financieros del país" (53) Por ello, nacionalizar era importante para volver a controlar las decisiones de política económica, pero también para demostrar que el poder aún emana del gobierno de la república y de su figura central: el Presidente. Es no sólo el rescate para el Estado de un espacio de poder, sino también una señal del poder del Estado para el conjunto de la sociedad.

La conclusión de Tello es contundente: "José López Portillo escogió luchar por la sobrevivencia del poder del Presidente de México". (54) Desde esta perspectiva no nacionalizar equivalía a permitir que se desmoronara la institución presidencial. Aquí la razón para nacionalizar es de naturaleza política y muy similar a la que está en algún sentido detrás de los argumentos de López Portillo, pero que él quizás no puede expresarlos, por cuestiones de legitimidad, tan abiertamente. Se nacionaliza en función de una razón de Estado.

Lo que estaba enfrentando el Estado, según Tello y Oteyza, era un conflicto de poder. Sin embargo, no debemos perder de vista que estos argumentos de carácter político se están refiriendo a dos planos. Por un lado se encuentra un supuesto conflicto de poder entre banca y Estado, que se resuelve con la nacionalización. Según Tello, "al inmenso poder económico y político que los banqueros y la banca concentraban se vino a añadir la actitud prepotente que con frecuencia asumían en sus

tratos con el sector público", más aún después de 1976. (55)

Pero, por el otro lado, como Oteyza explícitamente lo reconoce, en buena medida el poder de la banca dependía de la estrecha relación que guardaban los ahora ex-banqueros con los funcionarios del llamado sector financiero. Este era el encargado de controlarlos, pero no lo hacía por existir una coincidencia ideológica y aun de intereses. Por ello Tello afirma que "cuando falla la supervisión, se impone la nacionalización".(56)

Para Oteyza no cabe duda la importancia que representó que la supervisión del sector financiero fallara, o en otras palabras que el gobierno en su conjunto no estuviera por encima de los intereses de los banqueros. Ante la pregunta de si hubieran bastado "funcionarios patriotas" para controlar la fuga de capitales Oteyza responde que sí.

La supervisión la hacía el gobierno, desde la perspectiva de Tello y Oteyza, una parte de éste, el llamado sector "financiero". En todo caso quizás habría que pensar que una parte del gobierno -el llamado sector "nacionalista"- no podía imponer sus puntos de vista, diametralmente opuestos a los de los banqueros, porque había otra parte importante del gobierno que se les oponía, no sólo los banqueros.

Por ello además de la pugna banca-Estado a la que hacen referencia Tello y Oteyza existe otro conflicto, pero éste dentro del gobierno. Mientras que López Portillo sólo se refiere, si bien no con el énfasis de Tello y Oteyza, al primer conflicto, sus colaboradores detrás de la nacionalización están

constantemente pensando en el segundo. La nacionalización es también un golpe a aquel sector del gobierno que no pudo o no deseó supervisar a la banca y con la cual tenían nexos de todas las índoles.

LAS RAZONES ECONÓMICAS

La crítica del funcionamiento de la banca es fundamental para explicar la nacionalización, aunque más en Tello que en Oteyza. No obstante, nunca se distingue con claridad cuáles de las supuestas deficiencias de la banca son en última instancia responsabilidad del gobierno -del sector financiero según Tello y Oteyza. No sólo hay un doble objetivo al nacionalizar: golpear a los banqueros y al sector financiero, sino también una doble causalidad en las deficiencias que Tello encuentra a los bancos: la responsabilidad atribuible directamente a los banqueros y aquella que dependía más bien de las políticas gubernamentales.

Tello no tiende a distinguirlas y culpa básicamente a los banqueros. Nunca se aclara cuántas de ellas podían ser corregidas sin necesidad de nacionalizar. Por ejemplo Tello señala que los bancos se desenvolvían en una legislación anacrónica que nunca trataron de renovar, pero el mismo Tello señala que al Estado le convenía la ambigüedad de la ley pues "permitía amplio margen de maniobra". (57)

Hay otros ejemplos donde es menos clara aún la supuesta responsabilidad de los banqueros: "La política monetaria y de tipo de cambio en la que la banca influyó considerablemente", afirma Tello, "fue particularmente propicia para la práctica de

la especulación". (58) Pero influir es una responsabilidad muy vaga e indirecta. Fue el gobierno el que impuso una política económica particular. Ya vimos en la primera parte que los conflictos dentro del gobierno impidieron que ni siquiera se impusiera coherentemente alguna de las políticas sugeridas.

Muchas de las críticas a la eficiencia de los banqueros son cuestionables. Por ejemplo Tello le critica la tendencia a la disminución de su papel como intermediario financiero, su tendencia a la concentración monopólica y que descansaba en la especulación. (59) Pero aun si fueran ciertos siempre descansaban en última instancia en las posibilidades que les daba el Estado mediante la política económica que habían escogido.

El mismo Tello así lo reconoce. Por ejemplo cuando critica las altas utilidades de la banca, a su vez afirma que "no derivaban de una operación sólida" sino "dependían de decisiones administrativas de la autoridad". (60) Por ello de ser ciertas muchas de las fallas atribuidas a los bancos se requería mucho más que nacionalizar la banca, hubiera sido necesario "nacionalizar" al sector financiero. Lo cual en cierto sentido es la intención de convertir al Banco de México de Sociedad Anónima en Organismo Público Descentralizado.

Detrás de muchos de los argumentos de Oteyza y Tello lo que en el fondo estamos viendo es la pugna dentro del gobierno de las dos corrientes ya mencionadas. Buena parte de lo que Tello les achaca a los banqueros era, desde su perspectiva, de hecho imputable más bien a las políticas económicas implementadas por

el sector financiero. Lo que sucede es que los "nacionalistas" aprovechan la coyuntura de la última semana de agosto para nacionalizar los bancos e intentar limitar el poder de los empresarios, pero al mismo tiempo el del sector financiero. Aunque, como ya vimos, logrando quizás en la práctica acrecentarlo, pues se les daba a los miembros del sector financiero un nuevo espacio de poder: la banca nacionalizada.

EL CONTROL DE CAMBIOS Y LA NACIONALIZACION

Para Oteyza de las medidas tomadas el primero de septiembre de 1982 la nacionalización es, sin lugar a dudas, la fundamental, por lo que afirma nunca haber estado a favor del control de cambios: una cosa era que se pusieran en contra de la medida los banqueros y otra que lo hiciera buena parte de la sociedad. Pero al decir que no está de acuerdo con el control de cambios, entre otras razones porque es muy difícil llevarlo a la práctica por la carencia de "funcionarios patriotas", se está descalificando la explicación central de López Portillo el día del informe: nacionalizar es impedir la salida de capitales; ¿cómo hacerlo entonces sin control de cambios? Esto puede deberse a que lo está afirmando a la luz de la inoperancia del control de cambios. Pero de haberlo visto así desde el principio sería claro que él no estuvo detrás de la explicación del Presidente. Lo que le importa de la nacionalización son las implicaciones más allá de la crisis.

Tello tiene en este punto una opinión distinta. Para él la nacionalización de la banca sí está mucho más vinculada con el

control de cambios. Con todo no es siempre demasiado claro al respecto. Por ejemplo menciona que entre las opciones a fines de agosto estaba "nacionalizar la banca privada con o sin el control de cambios", (61) es decir con o sin el mecanismo para lograr el fin expresamente buscado por el Presidente: evitar la fuga de capitales.

Pero Tello no deja sin embargo de subrayar la responsabilidad de los bancos, pues la fuga de capitales fue "incluso aconsejada y auspiciada por la banca privada". (62) No obstante, aclara que la fuga de capitales se efectuó "al amparo del régimen de irrestricta libertad cambiaria" (63) misma que era fervientemente defendida por amplios sectores dentro del mismo gobierno. La explicación que enfatiza la importancia de la nacionalización como medio para controlar en el corto plazo la crisis es en Tello, y sobre todo en Oteyza, de una importancia menor.

No deja de ser extraño, pues según Tello la nacionalización de la banca, la "quinta opción" surge de un estudio encargado por el Presidente en el que se pedía se investigaran "todas las opciones de política económica" para enfrentar "la aguda y en cierto sentido atávica problemática del peso y su valor respecto al dolar" y que cuando se discutía con el Presidente se argumentaba que "se cancelaría el libre e irrestricto movimiento de capitales y se facilitaría el control de cambios". (64)

Si bien la segunda razón para nacionalizar según Tello y Oteyza es de carácter económico, no está relacionada tan

directamente con la crisis económica de agosto de 1982, como es el caso de los argumentos del Presidente el día del informe. Son explicaciones fundamentalmente preocupadas por el mediano y el largo plazo y que hubieran podido esgrimirse en cualquier otro momento; pero la crítica coyuntura las hacía mucho más atractivas. Detrás de estos argumentos, de estas críticas a los bancos está muchas veces una crítica a la composición misma del gobierno y sus vínculos con los banqueros.

EL PROYECTO NACIONAL

Oteyza, convencido de la pertinencia de la nacionalización reconoce sin embargo, -lo cuál es congruente con su explicación del porqué se debía de nacionalizar- que fue tardía. (65) Debió haber sido en 1979, lo que hubiera dado un mayor margen de maniobra. Tan es así que a la pregunta de por qué no se nacionalizó sólo a los principales bancos con lo que hubiera sido posible quitarles a los banqueros el enorme poder que gozaban y mantener la economía mixta (66) Oteyza afirma que sí se llegó a considerar como opción, pero que hubiera sido posible en el 79, cuando habría habido tiempo para consolidarlos, no en 1982 cuando para consolidar la nacionalización había que dejar como principio dentro de la constitución que la banca debe ser propiedad del Estado.

Si fue tardía la nacionalización se debe según Oteyza, a que como el país estaba en auge el Presidente no vió la necesidad de hacerlo. Tan es a destiempo que se da una vez que ha sido seleccionado el candidato del PRI, miembro del sector financiero.

Según Oteyza desafortunadamente López Portillo reaccionó solo "hasta que le llega la lumbre a los aparejos", sólo así se da cuenta del poder real de los banqueros. Si bien Oteyza reconoce que de la Madrid nunca la va a aplicar, pues no cree en ella y es el "candidato de los banqueros". Lo único que queda, afirma Oteyza, es incorporarla a la constitución, para que no pueda ser revertida.

Y la nacionalización "está ahí". Aun a destiempo queda como instrumento en el mediano plazo: su saldo histórico será positivo. La pérdida de confianza que provocó era asimilable en el mediano y largo plazo. Tal vez no en el corto plazo, pero la nacionalización está pensada para más allá del sexenio de López Portillo. En el sexenio de de la Madrid está "muerta", pero queda para usarla en el futuro. Para Oteyza la pertinencia de la nacionalización es independiente de la coyuntura, muestra de que existe un proyecto, por vago que sea, que justifica la medida del primero de septiembre.

En el fondo se empieza a dibujar un programa más consistente y ajeno a la coyuntura de agosto de 1982, cosa que no aparece jamás en la explicación del Presidente. Por ejemplo, Tello afirma que la nacionalización de la banca "abría las posibilidad de que la política económica se liberara del estrecho margen de maniobra y reducido espacio que los intereses de la banca le había impuesto" (67)

Tello va más lejos: la nacionalización no es "un mero capricho de la historia". (68) Es decir, era en cierto sentido

inevitable. Había que nacionalizar la banca por "los problemas de coyuntura" pero más allá de ellos "su trascendencia sería permanente" como palanca de desarrollo. (69) Con la nacionalización, afirma Tello, "el Estado podía acabar de una vez por todas con el principal adversario que de manera secular había limitado su capacidad de maniobra." (70) De ser cierto esto, lo que se está afirmando es que la crisis de agosto fue la oportunidad para hacer lo que era indispensable efectuar tarde o temprano. Y a mediano plazo, en palabras de Tello, "con el control indirecto de divisas que llevaba implícito /la nacionalización/ permitiría independizar a la política financiera interna de la tiranía del mercado internacional de dinero y capitales" (71) (72)

Cuando un reportero le pregunta, si dado lo lejos que se encuentra hoy en día el manejo de los bancos de lo que él buscaba, no se ha frustrado de hecho la nacionalización, Tello responde: "No se ha frustrado del todo. No en la medida que los bancos sigan siendo propiedad del Estado". (73) Esto es un reconocimiento claro que el simple hecho de que la banca sea propiedad del Estado es loable. En otras palabras, la nacionalización de la banca es positiva en sí misma independientemente de cómo sea utilizada en el corto plazo. La nacionalización es percibida por Tello como una medida poco preocupada por el corto plazo puesto que manifestará sus bondades en el largo plazo, permitiendo dar los primeros pasos en el proyecto de país que Tello tiene en mente.

Por ello les es tan difícil explicar la política económica aplicada en el corto plazo, en los 90 días posteriores a la nacionalización. Oteyza alega que no se les puede criticar porque se aplicó sólo durante ese breve lapso. Pero lo cierto es que ellos sabían que sólo se aplicaría durante esos 90 días. Tan claro lo tenían que Tello en su libro afirma que no era conveniente suspender el pago de la deuda pues "por lo demás sería una medida con una duración de tan sólo tres meses por lo que su efectividad hubiera sido muy limitada". (74)

Además de las limitantes de tiempo para aplicar las medidas de política económica sugeridas por Tello, él mismo afirma que no se logró profundizarlas, pues hubiera "acarreado una muy seria reacción que podía poner en peligro la estabilidad política en el país". (75) Es decir si se aplicaban hasta el fondo las medidas de política económica que según Tello implicaba la nacionalización de la banca, se hubiera propiciado la inestabilidad política, misma que desde el punto de vista político se buscaba evitar con la nacionalización. Ante estos objetivos opuestos el gobierno -sobre todo el Presidente que prefiere ya no implementar, pues sería "irresponsable", todas las medidas "pendientes"- optó por la estabilidad política. O quizá porque el Presidente no compartía el proyecto de país de Tello. Por otro lado, independientemente de la voluntad del Presidente, era muy difícil que en los famosos 90 días se aplicaran coherentemente las políticas que Tello sugería por la persistencia, como se vió anteriormente, de divisiones dentro del gabinete.

La esperanza que les queda a ambos es que algún otro gobierno utilice la banca como el instrumento que ellos consideran puede llegar a ser. Tello afirma que si bien "la banca hoy en día no funcione adecuadamente...no es un argumento contra la nacionalización...Es un argumento -en todo caso- en contra de la política que lleva a cabo este gobierno en materia bancaria" (76) Lo cierto es que se sabía que de la Madrid era el futuro Presidente y se conocían sus inclinaciones de política económica y su clara pertenencia al sector financiero. No puede ser una sorpresa que decidiera utilizar la banca como de hecho la utilizó.

A lo que se está apostando es que algún día tenga el poder un gobierno abiertamente a favor de las ideas del sector "nacionalista", y que entonces se emplee como debe de ser el poderoso instrumento en manos del Estado que puede ser la banca, para poder lograr construir el modelo de país que se desprende de la lectura de La disputa por la nación. Lo que cuenta no es el corto plazo. Por eso no se frustra la medida a pesar de que no se implemente a profundidad, incluso en los 90 días. Lo importante es que se dio un paso en la búsqueda, en palabras de Eazdresch, del "socialismo por la vía del decreto presidencial". (77)

Tal búsqueda, no es expresada abiertamente, y deja a un lado la correlación de fuerzas dentro del Estado mexicano, tanto entre las dos fracciones del gobierno, los "financieros" y los "nacionalistas", como dentro de la sociedad. El resultado de esta correlación se haría evidente en el sexenio de Miguel de la

Madrid, conformando el gabinete más homogéneo ideológicamente de los dos últimos sexenios. Por más que la nacionalización de la banca fue aparentemente popular (78) no existió una movilización popular a favor del proyecto que en el fondo propone Tello. Cabe recordar sus propias palabras. En La disputa por la nación, había afirmado, junto con Cordera, que sin la participación social el avance del proyecto "nacionalista" "aparece incierto o de plano inconcebible" (79)

1. Ya vimos al inicio de la primera parte que López Portillo basó su programa de gobierno en un pacto con los empresarios que implicaba permitirles amplias utilidades. Incluso hay autores que afirman que el principal beneficiario hasta antes de la nacionalización eran los banqueros. (Leonardo Valdés, op. cit., p. 58.) Uno de los autores intelectuales de la nacionalización, Carlos Tello, afirmaba a fines de 1980, junto con Rolando Cordera, que la recuperación económica beneficiaba a los empresarios "casi con exclusividad". (Proceso, Num. 213. Dic. 1 de 1980. p. 11.)
2. Ver Beatriz Elena Martínez Buelna, op. cit.
3. Excelsior. Agosto 29 de 1982. p. 1-A.
4. Ver Expansion, Vol. 4. Num. 349. 1982.
5. Por ejemplo Alan Robinson, "Portillo Pockets the Banks", Euromoney, Oct. 1982. p. 49.
6. Federico Reyes Heróles, "La apuesta al equilibrio", Nexos, Vol. 10. Num. 111. 1987. p. 34.
7. Si bien la mayoría comparten la opinión de que Miguel de la Madrid no fue consultado, otras fuentes consideran que "supo de la decisión con tiempo. Su reacción fue de apoyo". (Proceso, Num. 305. Sept. 6 de 1982. p. 12.)
8. En Proceso, Num. 305. Septiembre 6 de 1982. p.25.
9. Citado en Nora Hamilton, "State-Class Alliances and Conflicts: Issues and Actors in the Mexican Economic Crisis", Latin American Perspectives, Num. 43. Vol. II. 1984. p. 20.
10. Robinson, op. cit., p. 50. Hamilton es de la misma opinión. (op. cit., p. 17.)
11. Portada de Proceso, Num. 306. Septiembre 13 de 1982. Ver Hamilton, op. cit. p. 20.
12. En El gobierno Mexicano, op. cit. Num. 70. Sept. 1982.
13. Ibid., Num. 71. Oct. 1982. p. 203.
14. Carlos Tello, La nacionalización de la banca en México, México: Siglo XXI, 1984. pp. 9-14.

15. Ibid.

16. Entrevista con Carlos Tello, Excélsior, 23 de enero de 1986. p. 1-A.

17. Todas las citas del informe están tomadas de la versión completa que aparece en El Gobierno Mexicano, op. cit., Num. 70. Sept. 1982. pp. 11-76.

18. Ibid., Num. 72. Nov. 1982. p. 13.

19. Ver la sección análisis de Proceso, Num. 305. Sept. 6 de 1982. pp. 36 y 38.

20. Más adelante está la versión de Oteyza de por qué falló la supervisión.

21. Una investigación interesante sería revisar en los archivos de los bancos si existe evidencia de que los bancos promovieran como política institucional la fuga de capitales.

22. Según algunos autores el Estado controlaba antes de la nacionalización el "85% de los recursos en poder del sistema de crédito." Este porcentaje está calculado comparando los activos del Banco de México, los de la Banca Nacional, los de la Banca Mixta y los recursos de la banca privada controlados por el Banco de México vía el encaje legal. Ver Alonso Aguilar M. et. al. La nacionalización de la banca. México: Editorial Nuestro Tiempo, 1985. p. 55.

23. Comercio Exterior, Vol. 32. Num. 11. 1982. p. 1185.

24. El gobierno mexicano, op. cit., Num. 70 Sept. 82. p. 126.

25. Zaid, op. cit., p. 17.

26. Proceso, Num. 305. Septiembre 13 de 1982. p. 24.

27. Ibid., p. 25.

28. Ibid.

29. Algunas revistas extranjeras en los días posteriores a la nacionalización afirmaron que ésta se debió a la necesidad de respaldar la deuda externa de los bancos. Tienen en mente lo hecho en otros países, por ejemplo Chile, donde acciones de este tipo han sido tomadas para apoyar a bancos en dificultades. Esta explicación no es válida para el caso de México. El propio desempeño posterior de los bancos atestiguan que eran negocios sólidos. Pero basta ver cuáles eran sus márgenes de utilidades (Proceso, Num. 305. Sept. 6 de 1982. p. 15.) y recordar el monto de la deuda externa de los bancos, de 6700 millones de dólares, que a su vez había sido prestada básicamente a industriales mexicanos. (Ver Cesáreo Morales, "La naturaleza de las medidas del primero de septiembre", en Iztapalapa. Num. 8. Enero-junio de

1983. p. 82 y Rosario Green, "México: crisis financiera y deuda externa", Comercio Exterior, Vol. 33. Num. 2. Febrero de 1983, p. 105). Además, históricamente la actitud del gobierno con las empresas en problemas ha sido de intervenir hasta que estén evidentemente al borde de la quiebra, cuando ya no le queda ninguna alternativa. (ver Douglas Bennett y Kennet Sharpe, "El Estado como banquero y empresario: el carácter de última instancia de la intervención económica del Estado mexicano, 1917-1970", Foro Internacional, Num. 77. Julio-sept. de 1979. pp. 29-72.). De hecho no han nacionalizado empresas en serios problemas como el grupo Alfa. 19. en Presidencia de la República, op. cit. Num 71. Oct. 1982. p. 202. Mención aparte merecen los mexdólares discutidos más adelante.

30. Proceso, Num. 306. Septiembre 13 de 1982. p. 15.

31. El gobierno mexicano, op. cit., Num. 71. Oct. 1982. p. 202.

32. Ibid.

33. Ibid., Num 70. Sept. 1982. p. 298.

34. Ibid., Num 71 Oct. 1982. p. 211.

35. Ibid.

36. Ibid., Num. 72 Nov. 1982. p. 205.

37. Información proporcionada a Blanca Torres por Lawrence Whitehead.

38. El gobierno mexicano, op. cit., p. 41.

39. Proceso, Num. 540. Marzo 9 de 1987 p. 10.

40. IEPES, Síntesis de la consulta popular, México: PRI, 1982. p.9 y 13.

41. Ibid.

42. Ibid., p. 30 y 32.

43. Ibid.

44. El gobierno mexicano, op. cit., Num 71. Oct. 1982. p. 202.

45. Una hipótesis alternativa interesante, que no comparto y que es muy difícil de probar, es que la nacionalización era necesaria para asegurar la sucesión presidencial

46. Enrique Krauze, "El timón y la tormenta", en Por una democracia sin adjetivos, México: Joaquín Mortiz, 1986. p. 35.

47. Hector Aguilar Camín, "Memorias de una expropiación", en Hector Aguilar Camín et. al., Cuando los baqueros se van, op.

cit. , p. 14 y p.23.

48. La cercanía de Tello con un miembro distinguido del PSUM, Rolando Cordera, era bien conocida.

49. Rolando Cordero y Carlos Tello, México: la disputa por la nación, México: Siglo XXI, 1985. p. 147.

50. Ver Rolando Cordero y Carlos Tello, op. cit.

51. Las ideas de Oteyza que a continuación se citan fueron expresadas en la entrevista ya mencionada del 28 de septiembre de 1986.

52. Carlos Tello, La nacionalización..., op. cit., p. 125.

53. Ibid., p. 11.

54. Ibid., pp. 13 y 14.

55. Ibid., p. 124.

56. Ibid., p. 125.

57. Ibid., p. 28.

58. Ibid., p. 61.

59. Ibid., p. 21.

60. Ibid., p. 65.

61. Ibid., p. 12.

62. Ibid., p. 116.

63. Ibid., p. 121.

64. Ibid., p. 9.

65. Alan Robinson (op. cit., p. 48.) afirma que Oteyza pedía la nacionalización de la banca antes de cada informe.

66. Petición que se ha hecho popular en la iniciativa privada que pide se devuelvan en lugar del 33% de las acciones el 33% de los bancos, aunque sean los menos atractivos.

67. Carlos Tello. La nacionalización..., op. cit., p. 133.

68. Ibid., p. 19.

69. Ibid., p. 122.

70. Ibid.

71. Ibid., pp. 126-27.

72. Para una crítica de los supuestos económicos de Tello ver Bazdresch, op. cit., pp. 618-623.

73. Entrevista con Carlos Tello, Excelsior, op. cit. p. 10-A. En otro nivel la banca tenía, según Oteyza y Tello, otro instrumento de presión: el manejo del crédito.

74. Carlos Tello, La nacionalización ... op. cit., p. 190.

75. Ibid., p. 16.

76. Entrevista con Tello, op. cit.

77. Bazdresch, op. cit., p. 627.

78. Ver Miguel Basáñez y Roderic A. Camp, "La nacionalización de la banca y la opinión pública en México", Foro Internacional, Vol. XXV. Num. 2. Oct-dic 1984. pp. 202-216.

79. Rolando Cordera, op. cit., p. 142.

CONCLUSIONES

¿QUE EXPLICACION PREVALECIO?

En medio de la crisis de agosto de 1982 el Presidente decide nacionalizar la banca. No es posible reducir esta decisión a una sola razón. El Presidente está reaccionando a una crisis concreta en la cual él ha sido un factor de primer orden y decide a partir de su lectura de esa crisis. Resumiendo lo dicho hasta ahora es posible afirmar que su preocupación central es detener la fuga de capitales y demostrar que el poder aún emana de la Presidencia: los bancos son el blanco ideal. Son asociados desde la perspectiva gubernamental con la fuga de capitales, son un poder paralelo al gobierno con relativa independencia y son uno de los centros más poderosos de la iniciativa privada, tan apoyada por López Portillo durante su administración, pero -desde la perspectiva del Presidente- tan poco solidaria.

El objetivo económico de corto plazo no se alcanza -y el propio Presidente empieza a enfatizar las ventajas de largo plazo, sin que se haga nunca evidente un proyecto coherente y claro- pero el éxito del hecho en sí de la nacionalización demuestra ante todos el poder del Presidente. La nacionalización ofrece además algunas ventajas adicionales, no todas ellas explícitas: es "vendible" dentro de la historia de los mitos de la revolución, endosa buena parte de la responsabilidad de la crisis a los bancos, y pudo también servir como palanca de

negociación con de la Madrid.

Si en López Portillo existe sólo una vaga justificación de largo plazo para haber nacionalizado la banca, en sus asesores sí existe un proyecto de largo plazo, pero además un conflicto ideológico y político con el sector financiero. Este conflicto no es importante por él mismo para López Portillo, pero ha estado presente durante todo su sexenio, y lo va a utilizar. El Presidente se da cuenta que necesita de los "nacionalistas": para llevar a cabo la nacionalización. El está ideológicamente ajeno a las pugnas de su gabinete y tan no comparte el proyecto de Tello que frena las "medidas pendientes", aunque tampoco está plenamente de acuerdo con el proyecto del sector financiero, pues golpea y debilita su alianza con la iniciativa privada al nacionalizar.

Ya que el objetivo de controlar la crisis no se logra, ni tampoco se implementa el proyecto de sus asesores, queda de la nacionalización el hecho en sí de la medida y la muestra del poder del Presidente. Saber si será una medida que logre alguno de los beneficios económicos anunciados para el mediano plazo es aún difícil de demostrar. Por lo pronto los recursos de la banca han sido utilizados para financiar el gasto público, pues la misma crisis que vive México desde 1982 ha impedido utilizar la banca nacionalizada como instrumento orientador del crédito.

EL PODER DE LA PRESIDENCIA

El primero de septiembre López Portillo tiene el suficiente poder como para nacionalizar la banca, sin que los banqueros ni

los empresarios puedan oponer un respuesta sólida de ningún tipo. Se reafirma así la idea expresada por Carlos Arriola de que los empresarios son un gigante económico, pero un enano político. Pueden llegar a influir en ciertas políticas o impedir que se hagan efectivas, por ejemplo, políticas de carácter fiscal, pero nada pueden hacer cuando el Presidente decide dirigir su poder directamente en contra de ellos. Aun en medio de la crisis de agosto, la más dura en décadas, el Presidente tiene el suficiente poder como para nacionalizar la banca. Esto es un fiel reflejo del peso que la Presidencia como institución tiene en nuestro país. Ya todos saben que en diciembre inicia de la Madrid su mandato, a pesar de ello la clase política, incluso la que no estaba de acuerdo, se disciplina, y la medida, aun en contra de un poder como la banca, se hace efectiva.

El Presidente es capaz de nacionalizar la banca porque representa y concentra el poder del Estado. Se respalda en el monopolio legítimo de la violencia, pero logra efectuar la nacionalización recurriendo mínimamente a ella, en buena medida por las instituciones de masas en las que se apoya el gobierno mexicano. Estas han pedido medidas similares a la nacionalización desde hace tiempo, aunque estas demandas han quedado siempre en el discurso. Por ejemplo, en agosto de 1981 la CTM había solicitado que se incluyera en el plan básico del PRI para la campaña electoral de 1982 la nacionalización de la banca y el control de cambios, sin que se le hiciera ningún caso. (1) Con todo, no es de ninguna manera una demanda popular importante, López Portillo no tenía ninguna presión de las masas para

nacionalizar, pero sabe que al nacionalizar, puede contar sin lugar a dudas con su apoyo. Lo que se hizo evidente en agosto de 1982 es que en los momentos de urgencia una medida de carácter ideológicamente "popular" y "revolucionario" cuenta con el apoyo de las masas institucionalizadas y aun de la izquierda llamada independiente. El apoyo abierto y sin exigencias en el momento mismo de los sindicatos a una medida de esta naturaleza es una reserva de poder importante de un gobierno como el mexicano, favorable al capital, pero con un origen revolucionario.

En medio de la peor crisis en décadas, el eslabón débil políticamente no fueron los sindicatos. El sector vulnerable resultó ser uno de los eslabones supuestamente más fuertes: los banqueros. Su debilidad radicaba en el origen de su poder. Este dependía de instituciones concesionadas, cuyo poder tiene sentido en la dinámica económica diaria, pero que fácilmente son ocupadas con el respaldo de la ley de expropiación. Ya perdidas las instituciones bancarias era muy difícil esperar una respuesta sólida. Y más allá de la belicosidad verbal de muchos de los empresarios, poco pudieron hacer realmente, pues no cuentan con recursos políticos para un enfrentamiento de esta naturaleza.

Además, la nacionalización de la banca fue una clara señal de que el poder de la Presidencia también podía tocarlos a ellos. El posible freno a una medida de esta naturaleza estaba, como ya se vio, dentro del propio gobierno, pero López Portillo se salta a su gabinete, lo cual es posible en un sistema político presidencialista, y relativamente más fácil cuando es autoritario

y centralista como el mexicano. No obstante, la propia nacionalización hace evidentes algunos de los límites al poder del Presidente, pues queda claro que su propio poder depende de contar con el apoyo de las masas, del ejército, y si no con el apoyo, al menos sin la oposición abierta de Estados Unidos. Por ello el decreto de expropiación no afecta ni al Banco Obrero, ni al Citybank S.A., ni a las "sucursales de bancos extranjeros de primer orden". Sin que el decreto lo afirme explícitamente tampoco afectó al Banco de las Fuerzas Armadas.(2)

El enorme poder del Presidente conlleva el riesgo evidente de no tener demasiados frenos externos. Este poder puede ser utilizado en bien del Estado, pero también por motivos egoístas. En noviembre de 1973 López Portillo afirmó: "existe una instancia organizada que representa los intereses generales, y esta instancia es el Estado" (3) Actuó él en función de los intereses generales? Si por último podemos pensar que uno de los móviles centrales para nacionalizar fue demostrar su poder, la pregunta es si lo hizo para satisfacer un ego deseoso de una última muestra de poder o por razones de Estado.

El hecho real de que existía una aguda crisis, y algunos de los argumentos que López Portillo y sus asesores dan, sirven para justificar la nacionalización como una necesidad del Estado. Sin embargo, estos argumentos no son demasiado contundentes, son por momentos contradictorios, y el hecho mismo de que esa muestra de poder hubiera sido tal vez aprovechada para otros fines no descarta los motivos no institucionales. Pero no es posible juzgar con certeza si fue un acto institucional o no. Tal vez

hubiera razones imposibles de decir y que ni siquiera nos imaginamos. Sólo con una mayor distancia histórica se podrá responder con mayor precisión este dilema.

IMPLICACIONES DE LA NACIONALIZACION

Fuera o no la nacionalización aprovechada para ser utilizada en contra de Miguel de la Madrid, representa para él un severo problema que marcará su gobierno, especialmente las relaciones con la iniciativa privada. La crónica de la presidencia por ejemplo afirma: "Tocaría, pues, al nuevo gobierno asumir la nada fácil tarea de conciliar con energía los intereses gubernamentales con los de los sectores afectados por estas medidas". (4) El corresponsal de The New Republic afirma que "la salida política de López Portillo es la trampa económica de de la Madrid" (5) Pero además de la trampa económica, o incluso más que ella, es una trampa política. Al fortalecerse López Portillo como Presidente debilita a su sucesor, pues exhibe ante la sociedad que se decidió aun en contra de de la Madrid. Si bien demuestra la fuerza de la institución Presidencial, la forma en que se exhibe ese poder produce desconfianza y falta de credibilidad ante importantes sectores de la sociedad.

La trampa radica en que si se quiere desarrollar un país mediante un economía mixta, la iniciativa privada requiere de reglas del juego claras. (6) Sin duda el mayor costo de la nacionalización es el miedo e inseguridad de medidas similares. Miguel de la Madrid, consciente de esto, reforma desde el primer mes de su mandato, varios artículos de la Constitución, como

parte de la llamada "rectoría del Estado". La crónica de la Presidencia al respecto afirma: "La delimitación explícita de las áreas de actividad exclusiva del Estado establece claramente las reglas del juego y busca proteger los intereses colectivos" (7) A pesar de ello, la iniciativa privada va a reaccionar desfavorablemente a la medida, temerosa de que lleve a una mayor "estatificación". (8)

La postura de de la Madrid frente a la banca es significativa de la trampa en que se encuentra. En su discurso de toma de posesión de la Madrid afirma que al gobierno de su antecesor se le deben "múltiples realizaciones" como "la nacionalización de la banca" que es "irreversible". Sin embargo claramente rechaza "el populismo financiero" (9) e inicia un programa de devolución parcial de los bancos. Claro que de la Madrid no regresó la banca. No era fácil hacerlo. Probablemente el daño mayor en las relaciones con la iniciativa privada ya estaba hecho. Es decir la falta de reglas predecibles y confiables en el gobierno. Es difícil que devolver la banca ayudara en algo a recuperar la confianza, y además lo pondría en conflicto con los sectores que apoyaron la medida y que deberían sufrir el costo de la crisis. Lo único que le queda -y lo anuncia desde el principio- es reducir el tamaño del gobierno. Y esto implica regresar parte de la banca, como lo iré haciendo. Veamos de qué manera.

El 29 de diciembre se aprueba en el Congreso la ley reglamentaria del servicio de banca y crédito. En ella se

establece que el 66% de las acciones patrimoniales, la serie "A" queda en manos del gobierno federal, y que el 34%, la serie "B" podrá ser suscrita por el mismo gobierno federal, por gobiernos estatales y municipales, por los usuarios de la banca y por sus trabajadores, aunque ninguna persona física o moral podrá suscribir más del 1% de las acciones de la serie "B". (10)

El 30 de junio la Secretaría de Hacienda da a conocer los lineamientos para indemnizar a los banqueros que se harían efectivos en la mayoría de los bancos a lo largo del año. (11) Sin detenernos en este proceso cabe destacar que no se siguieron los lineamientos fijados originalmente por lo que el monto pagado a los banqueros resultó mucho más generoso de lo originalmente previsto, (12) un 36% más elevado según Jorge Hernández Rodríguez. (13) Con todo los empresarios afirmaron que el pago fue bajo. Por ejemplo Jorge Chapa presidente del CCE declaró que lo pagado equivalió a "la tercera o cuarta parte de su verdadero valor". (14)

El 9 de marzo de 1984 la Secretaría de Hacienda anuncia la venta de la mayoría de las acciones en propiedad de la banca, "las de aquellas empresas cuya actividad no era indispensable para la prestación del servicio público de banca y crédito". (15) Según el procedimiento para poner a la venta estas acciones tuvieron prioridad los ex-dueños de la banca. A pesar de que la crónica de la Presidencia habla de la "venta de las empresas no financieras", (16) sí están incluidas la casas de bolsa, que fue lo que más sorprendió a muchos, pues desmembraba lo que se había buscado unir, mediante la creación de la banca múltiple, desde

fines del sexenio de Echeverría. El impacto que las casas de bolsa han tenido en la captación del ahorro es notable y de seguir la tendencia hasta ahora mostrada tendrá repercusiones importantes en el sistema bancario. En 1984 captaban el 14.94% del total del ahorro del sistema bancario. en 1986 este porcentaje se elevó al 36.20%. (17)

En febrero de 1987 los dos principales bancos, Bancomer y Banamex, inician la venta del 33% de sus acciones, como se había prometido desde los inicios del gobierno de de la Madrid. Los llamados Certificados de Aportación Patrimonial (CAPS) ganan en sólo una semana un 240% para el caso de Banamex y 150% los de Bancomer. (18) Mucho se ha especulado si el mecanismo escogido para vender los CAPS y el precio fijado para su venta fue el adecuado y si legitimó o no al gobierno.

El continuo ceder probablemente debilita la figura del Presidente, pues lo hace sobre el acto de poder del otro. Va a tener que ceder ante la iniciativa privada sin ganar por ello poder para el mismo. Claro que a la larga se muestra que el Estado pudo quitarle a la iniciativa privada la banca, pero no podrá cobrarle la crisis. Indemniza generosamente a los banqueros, les permite operar las casas de bolsa, a las que les otorga importantes negocios, pero contrae el salario real en un 40%. Al obrero le cobra la crisis, pero no se la puede cobrar políticamente a los líderes sindicales. Tratará después de quebrar a un sólo sindicato y termina cediendo en prácticamente casi todo.. Lo obreros son más manipulables económicamente, (19)

pero mucho más difícil golpear políticamente a sus líderes.

No obstante, para el gobierno es indispensable ceder si quiere lograr la confianza necesaria para implementar su programa de modernización que requiere de la inversión privada. Claro que queda la pregunta de si el ceder tanto logra rehacer la relación con el sector privado. ¿Quedan estos satisfechos? (20) La gran trampa en la que se encuentra el gobierno mexicano es que todo lo cedido puede no lograr reafirmar la confianza de los empresarios. De llegar a suceder esto, ¿cuál sería entonces el camino adecuado?

NOTAS

1. Proceso, Num 305. Sept. 6 de 1982. p. 12.
2. Ver el Decreto en Tello, La naciona..., op. cit., pp. 139-142.
3. José López Portillo. Su pensamiento. México: PRI /s.f./ Vol. 1.
4. Las razones..., op. cit., p. 23.
5. Nick Eberstadt, "La Crisis", The New Republic, Oct. 18 de 1982, p. 20.
6. Carlos Arriola ha desarrollado esto en "De la pérdida de confianza en el buen gobierno", Versión preliminar. Mimeo 34 h.
7. Ver Las razones y las obras..., op. cit., pp. 25-27.
8. Ver Jorge Hernández Rodríguez. "La política y los empresarios después de la nacionalización bancaria." en Foro Internacional. Vol. XXVII. Num. 2. Oct-dic, 1986. pp. 249-251.
9. Comercio exterior, Vol. 32. Num. 12. 1982 p. 1279 y 1280.
10. Las razones y las obras op. cit., p. 46.
11. Ver Ibid., pp. 179-180.
12. Ver Tello, La nacionalización..., op. cit., pp. 164-168.
13. Hernández Rodríguez, art. cit. p. 252.
14. En ibid.
15. Las razones y las obras, Segundo año op. cit., p. 251.
16. Ibid.
17. Miguel Pineda, "Ya arrebató la bolsa los ahorros a la banca", Excelsior, viernes 17 de abril de 1987. Sección financiera. p. 1 y 4.
18. Jornada, Lunes 16 de febrero de 1987. p. 1.
19. No deja de ser motivadora la hipótesis de que sin la

nacionalización de la banca hubiera sido mucho más difícil para el gobierno exigirles tanto económicamente a los obreros, como si se diera una especie de compensación entre la pérdida política de los empresarios y la pérdida económica de los obreros.

20. Rogelio Hernández Rodríguez concluye que no. Pese a que de la Madrid "ha mostrado una decidida actitud conciliatoria...los empresarios siguen siendo no sólo desconfiados sino agresivos". (art. cit. p. 247).

BIBLIOGRAFIA

ARTICULOS Y PONENCIAS

Arriola, Carlos, "De la pérdida de confianza en el buen gobierno", Versión preliminar. Mimeo. 34 h.

Arriola, Carlos y Juan Gustavo Galindo, "Los empresarios y el Estado en México, (1976-1982)," Foro Internacional, Vol. XXV. Num. 2. 1984. pp. 118-137.

Baker, Terry y Vladimiro Brailowsky, "La política económica en México, 1976-1982", Nexos, Num. 71. 1983. pp. 13-24.

Balassa Bela, "The Cambridge Group and the Developing Countries", mimeo.

Basáñez, Miguel y Roderic A. Camp, "La nacionalización de la banca y la opinión pública en México", Foro Internacional, Vol. XXV. Num. 2 1984. pp. 202-212.

Bazdresch, Carlos, "¿Gobierno eficaz o gobierno amplio?", Vuelta, Num. 79. 1983. pp. 49-50.

-----, "Nota bibliográfica a La nacionalización de la banca de Carlos Tello", El Trimestre Económico, Vol. LII (2) Num. 206. Abril-junio 1985. pp. 616-629.

Beltrán del Río, Abel, "El síndrome del petróleo mexicano: primeros síntomas medidas preventivas y pronósticos", Comercio Exterior, Vol. 30. Num. 6. 1980. pp. 556-569.

Bennett, Douglas y Kennet Sharpe, "El Estado como banquero y empresario: el carácter de última instancia de la intervención económica del Estado mexicano", Foro Internacional, Num. 77, 1979. pp. 29-73.

Conde, Raúl et. al., "Balance de aspectos centrales de la política económica del actual sexenio", Iztapalapa, Año 4. Num. 8. Enero-junio 1983. pp. 7-34.

Dávila, Francisco R., "La economía mexicana sus problemas y repercusiones sociopolíticas", Revista Mexicana de Sociología, Vol. XLV. Num.3. 1983. pp. 751-779.

Eberstadt, Nick, " 'La Crisis' ", The New Republic, Octubre 18 de 1982. pp. 18-21.

Eatwell, John y Ajit Singh, " Se encuentra sobrecalentada la economía mexicana?", Economía Mexicana, Num. 3 1981. pp. 253-278.

Frieden Jurg. "Endeudamiento y fuga de capital", Investigación Económica, Num. 170. Octubre-diciembre 1984. pp. 241-261.

Galindo Magdalena, "Crisis y nacionalización de la banca", Iztapalapa, Año 4. Num. 8. Enero-junio 1983. pp. 35-47.

Gil Villegas, Francisco, "La crisis de legitimidad en la última etapa del sexenio de José López Portillo", Foro Internacional, Vol. XXV Num. 2. 1984. pp. 190-201.

Green, Rosario, "México: crisis financiera y deuda externa", Comercio Exterior, Vol. 33. Num. 2. Febrero de 1983. pp. 99-107.

Hamilton, Nora, "State-Class Alliances and Conflicts: Issues and Actors in the Mexican Economic Crisis", Latina American Perspectives, Num. 43. Vo. II. 1984. pp. 7-32.

Hernández Rodríguez, Jorge. "La política y los empresarios después de la nacionalización bancaria", Foro Internacional, Vol. XXVII. Num. 2. 1986. pp. 247-265.

Ibarra, David, "Palabras pronunciadas en el quincuagésimo aniversario de la Asociación de Banqueros de México", México: Secretaría de Hacienda, 1978. 12 p.

IEPES, "Síntesis de la consulta popular", México: PRI, 1982. 52 p.

Márquez, Javier, "La banca en México: 1830-1983", El Trimestre Económico, Vol. L. Num. 200. 1983. pp. 1873-1914.

Millán, René, "El concepto empresarial de sociedad civil", Estudios Políticos, Vol. 3, Num. 2, 1984. pp. 26-39.

Morales, Cesáreo, "La naturaleza de las medidas del primero de septiembre", Iztapalapa, Año 4. Num. 8. Enero-junio 1983. pp. 80-98.

Purcell Kaufman, Susan, "Decision-Making in an Authoritarian Regime. Theoretical Implications from a Mexican Case Study", World Politics, Vol. XXVI. Num. 1. 1973. pp. 28-55.

Purcell, John F.H. y Susan Kaufman, "El Estado y la empresa privada", Nueva Política, Vol.1. Num.2. 1976. pp. 229-250.

Prock, Jerry, "Mexico's Monetary Changes and Border Banks: an Impact Survey", Inter-American Economics Affairs, Vol. 39, Num. 3, 1985. pp. 71-78.

Quijano, José Manuel, "La Crise Economique au Mexique", Amerique Latine, Num. 12. Oct-dic. 1982. pp. 91-96.

Reyes Heróles, Federico, "La apuesta al equilibrio", Nexus, Vol. 10. Num. 111. 1987. pp. 33-39.

Robinson, Alan, "Portillo Pockets the Banks", Euromoney, Oct. 1982. pp. 47-53.

Ros, Jaime, "Mexico from the Oil Boom to the Debt Crisis. An analysis of Policy Responses to External Shock.1978-1985", Mimeo.

_____, "El proceso inflacionario en México. 1970-1982 ", en Alain Ize y Gabriel Vera (comps.), La inflación en México, México: El Colegio de México, 1984. pp. 131-146.

Sanderson, Steven E., "Presidential Succession and Political Rationality in Mexico", World Politics, Vol. XXV, Num. 3, 1983. pp. 315-334.

Shackle, G.L.S., "The Logic of Surprise", Economica, Vol. XX. Num. 78. 1953. pp. 112-117.

Simon, Herber A., "Rationality as Process and as Product of Thought", The American Economic Review, Vol. 68. Num.2. 1978. pp. 1-16

Soria, Victor M., "La nacionalización de la banca privada y la crisis en México", Iztapalapa, Año 4. Num. 8. Enero-junio 1983. pp. 99-116.

Story, Dale, "Industrial Elites in Mexico", Journal of Interamerican Studies, Vol. 25. Num. 3. 1983. pp. 351-376.

_____, "Policy Cycles in Mexican Presidential Politics", Latin American Research Review, Vol. XX, Num. 31, 1985. pp. 139-161.

Taylor, Lance, "La crisis y su porvenir: problemas de política macroeconómica en México", Investigación Económica, Num. 170. Octubre-diciembre de 1984. pp. 283-311.

Turrent, Eduardo, "La intervención estatal en el sistema financiero antes de 1982", Análisis Económico, Vol. II. Num. 1. 1983. pp255-281

Urquidi, Victor, "La situación económica internacional y la perspectiva de desarrollo de América Latina", Comercio Exterior Vol 32. Num. 3. 1982. pp. 227-231.

Valdés Leonardo, "La nacionalización de la banca el control de cambios y la política económica de J.L.P", Iztapalapa, Año 4. Num. 8. Enero-junio 1983. pp. 57-80.

Whitehead, Lawrence, "De la bancarrota a la prosperidad. Una evaluación del programa mexicano de estabilización", Comercio Exterior, Vol. 31. Num. 8 y 9 1981. pp. 908-916 y 1031-1038.

_____, "La política económica del sexenio de Echeverría: ¿Qué salió mal y por qué?" Foro Internacional, Vol. XX. Num. 3. 1980. pp. 484-515.

Zabludovski, Jacobo, "Entrevista por televisión a Antonio Ortiz Mena", Siempre, Num. 1758. Marzo 4 de 1987. pp. 30, 31, 82, 83 y 86.

Zaid, Gabriel, "Más progreso improductivo y un Presidente apostador", Vuelta, Num. 73. 1982. pp. 8-18.

LIBROS

Aguilar, Alonso et. al., La nacionalización de la banca, México: Editorial Nuestro Tiempo, 1985. 232 p.

Aguilar Camín, Héctor, et. al. Cuando los banqueros se van, México: Ediciones Océano, 1982. 113 p.

Aron, Raymond, Dimensiones de la conciencia histórica, México: FCE, 1983. 326 p.

Arriola, Carlos, Los empresarios y el Estado, SEP 80 Num. 3 México: FCE, 1981. 215 p.

Bennett, Robert Lee, Financial Intermediaries in Mexican Economic Development, The University of Texas. Tesis, 1963. 460 p.

Burdeau, Georges, Tratado de Ciencia Política, México: ENEP Acatlán, 1985. 2 Vol.

Cordera, Rolando y Carlos Tello, México: la disputa por la nación, México: Siglo XX, 150 p.

Cordero, Salvador y Ricardo Tirado, (cords.). Clases dominantes y Estado en México, México: UNAM, 1984. 216 p.

Cupolo, Marco, (comp.) Sistemas políticos, México: UAM, 1986. 245 p.

Espino, Alma y Ana Schvarz S, La banca nacionalizada, Puebla: UAP, 1983. 219 p.

Estadísticas Financieras Internacionales, Washington: FMI, varios números.

Franco, Oscar, La política cambiaria en México: 1977-1982, México: El Colegio de México, 1985. Tesis. 102 h.

Galván, Francisco y Luis Cervantes, (comp.) Política y desilusión, México: UAM, 1984.

García Alba Pascual y Jaime Serra Puche, Causas y efectos de la crisis económica en México, México: El Colegio de México, 1984.

124 p.

Gómez Oliver, Antonio, Dinero, inflación y comercio exterior de México, México: CEMLA, 1978. 144 p.

Gradilla Damy, Misael, México 1981-1982: una coyuntura crítica, Informe de investigación. Mimeo. México. El Colegio de México. 90 h.

Granados Chapa, Miguel Angel, La banca nuestra de cada día, México: Ediciones Océano, 1982.

Hamilton, Nora, The Limits of State Autonomy: Post-Revolutionary Mexico, Princeton: Princeton University Press, 365 p.

Huntington Samuel, No Easy Choice, Harvard: Harvard University Press, 1976. 195 p.

Huntington Samuel y C.H. Moore, Authoritarian Politics in Modern Society, Londres: Basic Books, 1970.

Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática, El sistema bancario y financiero en México, 1970-1982, México: Dirección General de Estadística, 1984. 329 p.

Iñarritu, Alfredo Lagunilla, Historia de la banca y moneda en México, México: Editorial Jus, 1981 232 p.

Krauze, Enrique, Por una democracia sin adjetivos. México: Joaquín Mortiz, 1986. 212 p.

Landerreche Obregón, Juan, Expropiación bancaria y control de cambios, México: Editorial Jus, 1984, 186 p.

Loaeza Tovar, Soledad, Classes Moyennes, Democratie et Nationalisme au Mexique, Paris: Institut d'Etudes politiques, 1984. Tesis. 689 h.

Lukes, Steven, El poder: un enfoque radical, España: Siglo XXI, 1985. 86 p.

Martínez Buelna, Beatriz y Abraham Ayala Torres Aranda, El sector empresarial como grupo de presión en le gobierno del Lic. José López Portillo, México: Universidad Iberoamericana, 1985. Tesis. 200 p.

Newell G., Roberto y Luis Rubio, Mexico's Dilemma: The Political Origins of Economic Crisis, Colorado: Westview Press, 1984.

Pellicer de Brody, Olga, México y la revolución cubana, México: El Colegio de México, 1972. 131 p.

Perez Valtier, Marco Antonio, Banca nacional: antecedentes

situación actual, perspectivas y aportaciones al desarrollo económico del país, Monterrey, Tesis. 1978. 87 h.

Presidencia de la República, El gobierno mexicano, México: Presidencia de la República, varios números.

-----, Las razones y las obras. Primer Año, México: Presidencia de la República, 1984. 324 p.

-----, Las razones y las obras. Segundo Año, México: Presidencia de la República, 1985. 733 p.

Purcell Kaufman, Susan, The Mexican Profit-Sharing Decisions: Politics in an Authoritarian Regime, Berkley: University of California, 1975. 215 p.

Quijano, José Manuel, La banca: pasado y presente, México: CIDE, 1983. 383 p.

-----, México: Estado y banca privada, México: CIDE, 1981. 411 p.

Reyna, José Luis y Richard S. Weinert, (eds.) Autoritarianism in Mexico, Philadelphia: Institute for the Study of Human Issues, 1977. 240 p.

Secretaría de Hacienda y Crédito Público, La Secretaría de Hacienda y las Convenciones Bancarias, México: Secretaría de Hacienda, 1981. 633 p.

Tello, Carlos, La nacionalización de la banca en México, México: Siglo XXI, 1984. 222 p.

PUBLICACIONES PERIODICAS

Comercio Exterior, México, D.F.

Excelsior, México, D.F.

Proceso, México, D.F.

Razones, México, D.F.